

SEMANARIO DE LOS TOROS

El Ruedo



5
PTS

AAVEDRA



Ricardo Luque, «Camará»

ES muy difícil que hoy logren los banderilleros notoriedad y fama; hay algunos que conseguirían mayor reputación si se les permitiera banderillar con libertad de acción, poniendo en juego todas sus aptitudes; pero esto no lo toleran los matadores, fundándose en razones especiosas con las que encubren su egoísmo y su vanidad.

La larga época en que florecieron los grandes banderilleros (a los subalternos, nos referimos) era la de una torería exaltada, impulsiva, generosa y romántica, en la que existía un gran idealismo; en su manera de actuar en el ruedo ponían un anhelo vehemente por obtener aplauso y nombradía, sin menoscabo para las prerrogativas de los matadores, quienes, con plausible cordura, permitían aquellas expansiones; todo ello contribuía al auge del espectáculo, a su extensión y a su intensidad; las corridas de toros ofrecían una variedad de matices que hoy no tienen, porque existía un sentimiento entusiasta y fervoroso incluso para los aspectos secundarios de la fiesta; en algunas revistas antiguas hasta se mencionaban los colores de los ternos que vestían los banderilleros; se esperaba la intervención de éstos —y más si se trataba de notabilidades— con un interés que a veces superaba al que algunos espadas pudieran inspirar, y aquellas actividades próceres creaban un estímulo que hoy no vemos por parte alguna.

Aún quedaba algo de aquellos tiempos cuando surgió el diestro que motiva estas líneas: Ricardo Luque y González, «Camará» —el segundo en ostentar este apodo—, nacido en Córdoba el 16 de enero de 1883 y criado en el barrio de la Merced. Nadie le oyó hablar de propósitos taurinos hasta que cumplió los dieciséis años de edad, pero a nadie extrañó su decisión de serlo cuando fué conocida,

REMEMBRANZAS TAURINAS “CORRUCO”, o el segundo “CAMARÁ”

por tratarse de un muchacho perteneciente a la familia de «Panchón» y «Meloja», nieto de Antonio Luque, «Camará», sobrino de «Cúchares de Córdoba» y primo de «Machaquito».

Se reveló súbitamente e hizo su presentación en Córdoba, como novillero y con el apodo «Corruco», el 15 de agosto de 1899, al figurar de cuarto matador en una novillada en la que los otros tres fueron Candido Fernández, «Moni»; Manuel Saco, «Cantimplas», y Antonio Espinosa, «Zapata». Gustó su manera de torear de muleta y su valentía al herir; se habló mucho en su ciudad natal del porvenir que le esperaba y no encontró dificultades para venir a Madrid, donde se dió a conocer el 10 de diciembre del mismo año, al estoquear, alternando con Antonio Segura, «Segurita», los toros «Jabalito» y «Pícaro», de doña Carlota Sánchez, cuya actuación fué juzgada por «El Toreo» de esta manera:

«Por primera vez se presentó en la tarde de ayer, ante este público y logró captarse bastantes simpatías entre los que le vieron torear. Maneja este chico con bastante desahogo la muleta y deja llegar al cornúpeta hasta tomar el trapo, consiguiendo con esto dar pases de lucimiento y castigo.»

No obstante la buena traza que se daba como novillero principiante, y al ver que en los años siguientes no se abría paso con la rapidez que apeseciera, abandonó muleta y estoque y demostró su buen juicio al dedicarse de lleno a banderillar, bajo cuyo aspecto llegó a ocupar un puesto envidiable y a ser comparado con los mejores.

Su capote era eficaz, sin pretensiones de ser vistoso, y resultaba una garantía para el espada que le llevaba a sus órdenes; y como banderillero, lucía mucho su trabajo, porque, a pesar de que no poseía sobrada flexibilidad de cintura para los movimientos rápidos que los toreros se ven obligados a hacer, levantaba los brazos con asombrosa facilidad, clavaba los palos en lo alto y prestaba mucha vistosidad a la ejecución de la suerte. Pronto consolidó el alto puesto alcanzado, y todos le concedieron el amplio crédito que por sus ventajosas aptitudes merecía.

Su primo «Machaquito» empezó a darle muchas corridas. El 28 de mayo del año 1905, en Madrid, en la séptima corrida de abono, banderilleó con «Chatín» al toro «Carabino», de la marquesa viuda de los Castellones; el quinto toro de tal corrida cogió al referido «Chatín» y le produjo una cornada en el pecho y otra herida en el muslo izquierdo, al clavar un par al relance; aquel percance señala el cese de dicho banderillero en la cuadrilla del matador cordobés, y éste cubrió la vacante con su primo «Camará».

En la primera corrida en que éste fué anunciado en Madrid, como subalterno de «Machaquito», fué en la octava de abono de aquel mismo año 1905, celebrada el día 1 de junio (Fuentes y «Machaquito», mano a mano, con toros del duque de Veragua),

y en tal ocasión banderilleó, en unión del «Patatero», al cuarto astado de la corrida, llamado «Babilito», negro bragado, al que clavó un buen par y otro caído.

Desde entonces fué un valioso auxiliar de su mencionado primo; hecho ya un gran peón de brega, trabajaba siempre con la mejor voluntad y animado por el deseo de que se luciese aquél, y hasta que el mismo se retiró (1913), gozó «Camará» de gran predicamento en aquella cuadrilla.

El día 17 de septiembre del año 1907 se celebró en Tomelloso (Ciudad Real) una corrida en la que se lidiaron toros de don Romualdo Jiménez y actuaron como matadores «Minuto» y «Machaquito»; fué una desgraciada jornada para los primos, pues si el matador sufrió dos cornadas graves (una en el borde del recto y otra en la cadera derecha), el banderillero fué curado de otra, grave también, en la axila del mismo lado, y aquellos percances le obligaron a dar allí por terminada la temporada.

Retirado «Machaquito», sirvió «Camará» en la cuadrilla de su paisano «Manolete»; al disminuir las contrataciones de éste, toreó frecuentemente a las órdenes de «Cocherito», y algunas veces a las de «Celita»; pero su historia, su apogeo, su época brillante están al lado de su mencionado primo, el gran matador cordobés. Todo el hálito vital de su carrera artística, lo mejor de ella, lo puso al servicio de «Machaquito», y con éste compartió las alegrías de los triunfos y las contrariedades de los días torcidos, en cuyo balance hubo más de las primeras que de las segundas.

Retirado de su profesión en la ciudad que le vio nacer, allí falleció con fecha 26 de octubre del año 1945.

DON VENTURA



Antonio Segura, «Segurita»

LEA USTED TODOS
LOS MARTES

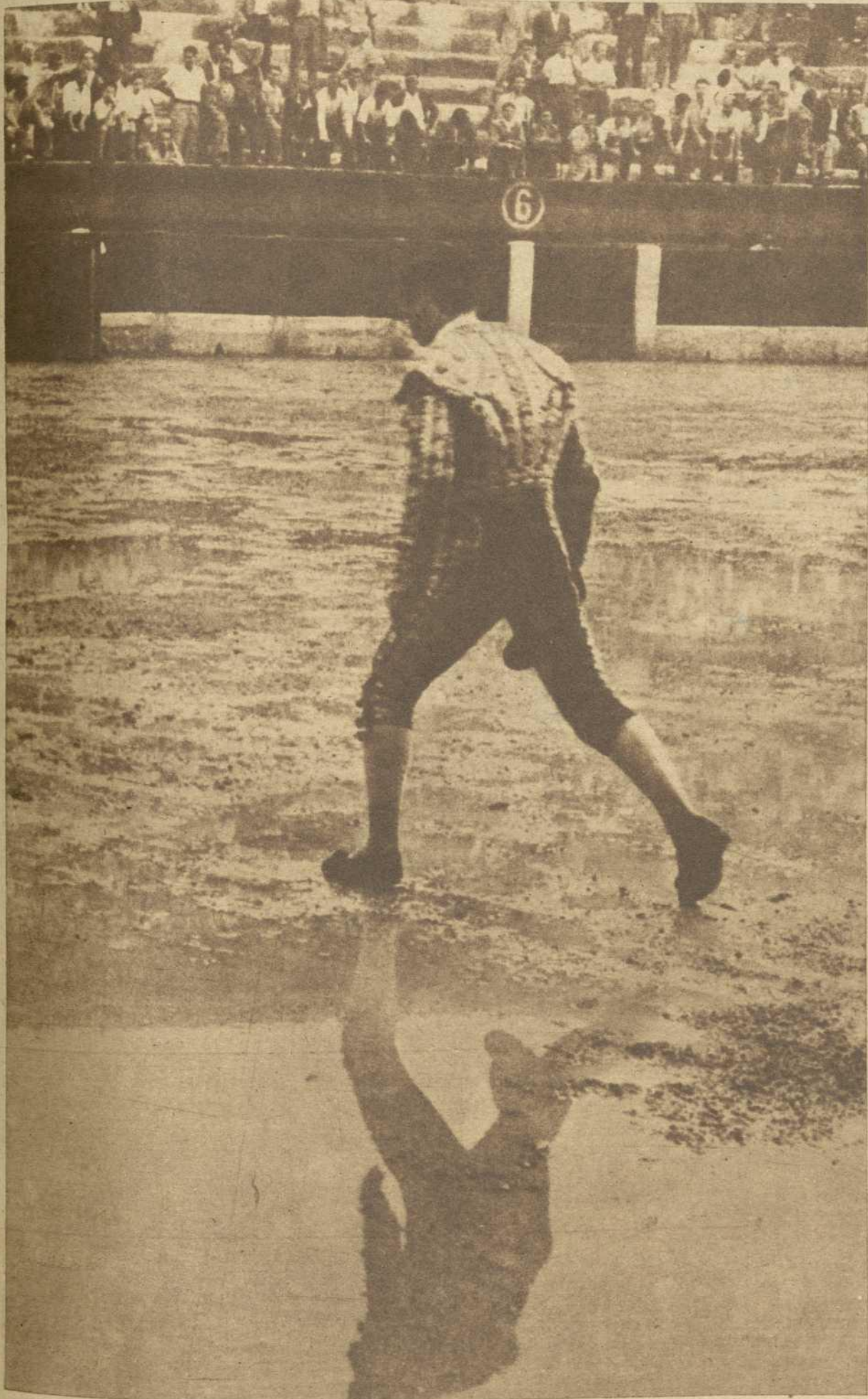
MARCA

Revista gráfica
de los deportes

EDITADA EN
HUECOGRABADO

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75 - Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XV - Madrid, 9 de enero de 1958 - N.º 707



Cada semana TOREROS de INVIERNO

CURRO Meloja», admirado siempre y cada vez más apagado a su afición por la fiesta más nacional, nos deleitaba en su último comentario, radiado comentando la desaparecida costumbre de celebrar corridas de toros y novillos durante el invierno.

Ni vamos a descubrir a estas alturas que el querido don Carlos acierta siempre, ni repetiremos sus argumentaciones, porque sabemos que todos los aficionados españoles oyen habitualmente a «Curro Meloja». No es cosa de repetir, pues, lo dicho por nuestro admirado amigo, que, por sabido, se calla; pero sí es ocasión de recordar aquellos festejos.

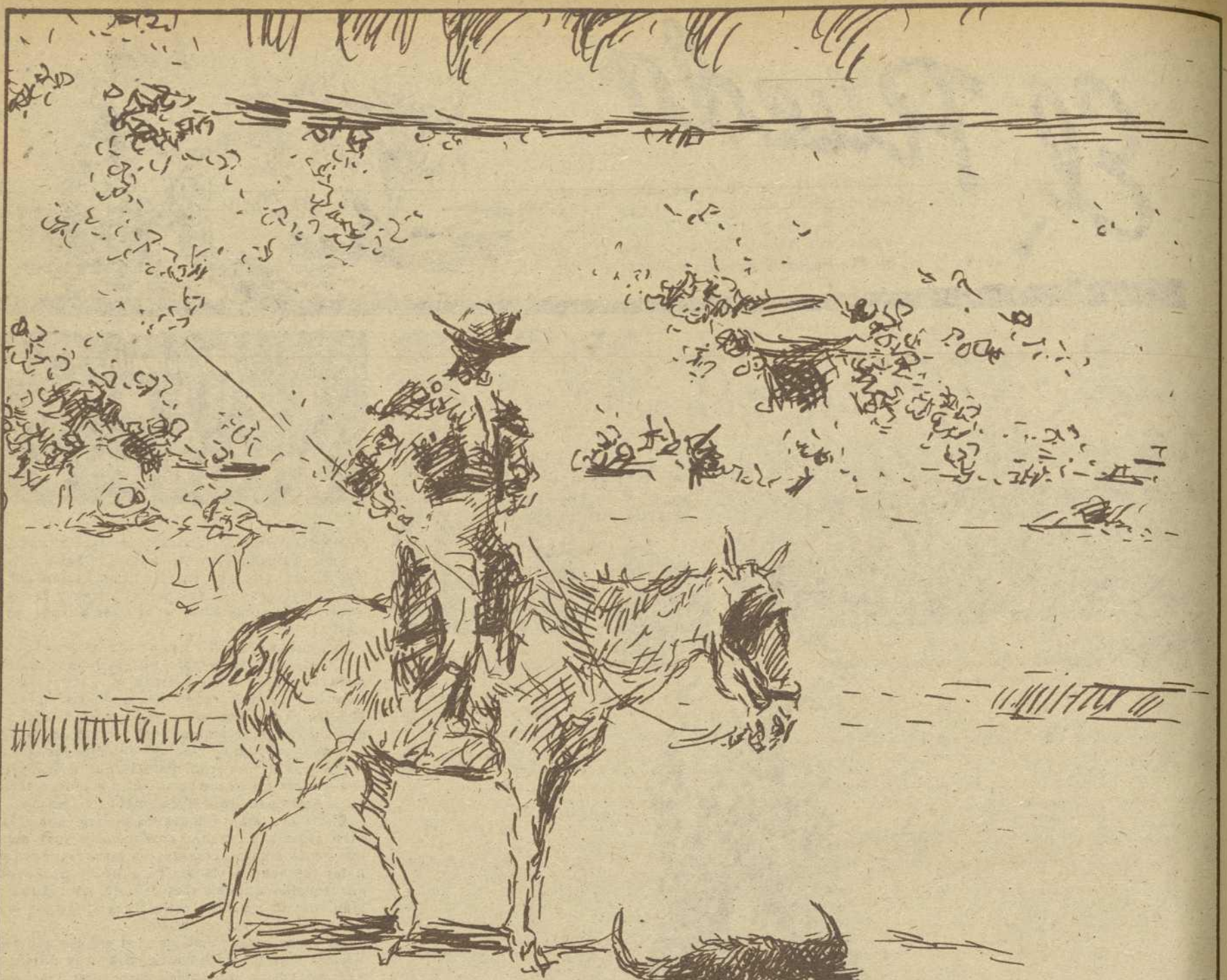
¡Toreros de invierno! Parecía que quien por tal se tenía era artista de poco más o menos, fracasado ya o destinado irremediabilmente al fracaso.

Cierto que eran muchos los diestros que sólo tenían ocasión de actuar en funciones invernales y que contadísimos actuantes en estos festejos invernales lograban destacar. Pero no se puede negar que aquellos que lograban triunfar en alguna función invernal, habían echado los cimientos a una fama que rara vez era discutida.

Es bueno parar atención en el público que asistía a estas corridas de invierno. Era muy difícil, casi podemos decir imposible, darle gato por liebre. El público de invierno estaba compuesto, íntegramente, por buenos aficionados. Para presenciar una novillada con frío intenso, chubascos y ventarrones hacía falta tener muy arraigada la afición. Ese público no iba a la Plaza a pasar el rato; era público «de la clase especial», clase en la que figuran pocos aficionados, como son pocos los espadas que son incluidos en ella. El triunfo ante esta cátedra no se lograba nunca por casualidad, y era rarísimo que se pudiera conseguir con escasa suma de méritos; por otro lado, el fracaso siempre podía tener explicación en circunstancias poco favorables.

Sin duda, estas corridas invernales convenía a los toreros modestos, que a veces dejaban de serlo gracias a la «oportunidad invernal» que habían sabido aprovechar. Pero no convenía, las más de las veces, a los empresarios, que montaban programas de poca fuerza taquillera y tenían, además, que «luchar con los elementos». Ahora estos inconvenientes subsisten, como es natural, y los empresarios habrían de luchar con el muro infranqueable de los impuestos, que en el espectáculo taurino son, en muchos casos, prohibitivos.

¡Toreros de invierno! Creemos, querido «Curro Meloja», que no tendremos la suerte de presenciar de nuevo corridas en los meses invernales. Son muchos los factores que influyen en que su desaparición pueda darse por definitiva. No es el menor este que apuntamos de los impuestos elevados, pero quizá, por otro lado, no se consiguieran los mismos resultados positivos de antaño porque el público no es, no sería, como el de los tiempos que añoramos. El público entendido, el público de veras aficionado, sería más escaso que entonces, sin duda alguna. Cada vez gusta más el espectáculo porque cada vez son precisos menos conocimientos para opinar. Será difícil que las corridas de invierno vuelvan. Desgraciadamente.



ESTAMPAS de la FIESTA

DE LA SUERTE DE VARAS

—¿Qué pasará?... ya lo veremos, aunque no hay que ser un profeta, en este caso, para vaticinar; con ese toro, que arrastra muchas arrobas y tiene genio y poder...

ANTONIO CASERO



SOBRE LA INSEMINACION ARTIFICIAL EN EL GANADO BRAVO

LA inseminación artificial, como método de mejora en ganadería, viene empleándose desde hace algunos años, con positivos resultados, en casi todos los países del mundo.

No es dicha técnica cosa nueva, puesto que, según textos autorizados, ya la aplicaban los árabes, aunque de forma rudimentaria, hacia el año 1322. Más tarde, el italiano Spallanzani, en 1785, la utilizó en sus experimentos, no sólo con animales superiores, sino también con aves y especies salvajes. Después, otro italiano, Pirochi, la empleó en los bóvidos, y posteriormente, el método de reproducción artificial fué adoptado y perfeccionado por los técnicos de las naciones más adelantadas.

Acerca de la fecundación artificial en el ganado bravo se publicaron no hace mucho en este semanario unas declaraciones del doctor Sánchez Pérez, de Méjico, sobre las cuales nos ha parecido oportuno interrogar a don Felipe Pérez Sobremazas, inspector municipal veterinario y diplomado en inseminación artificial ganadera, por ser uno de los primeros especialistas que en España ensayaron aquella técnica con las reses de lidia.

Veamos lo que, a nuestras preguntas contestó el señor Pérez Sobremazas:

—¿...?
La idea expuesta por el doctor Sánchez Pérez me parece en un principio magnífica. Ahora bien; carece, a mi juicio, de la novedad que dicho señor la atribuye, ya que la inseminación artificial como selección y mejora del ganado de lidia empezó a practicarse por los veterinarios españoles hace bastantes años.

—¿...?
Como ya le dije en otra ocasión, contestando a la pregunta que usted me hizo sobre antecedentes de fecundación artificial en el toro de lidia, durante la temporada de 1949, bajo la dirección de don Domingo Carbonero Bravo, figura preeminente en la



Interesantes manifestaciones de don Felipe Pérez Sobremazas

materia, realizamos en la plaza de toros de Madrid diversos estudios experimentales y de conservación de gérmenes fecundantes que, aunque sea inmodestia, nos colocaron a la cabeza de esta parte de la ciencia.

—¿...?
—Tampoco ofrece novedad para nosotros lo que el señor Sánchez Pérez propone como medio de contención de las reses con objeto de evitar riesgos, ni el procedimiento de la recogida espermática e inseminación a las hembras.

—¿...?
—En primer lugar, se trata sencillamente del vulgar cajón de curas, empleado en España hasta por el más modesto moruchero para la cura o vacunación de sus reses. Y respecto a lo segundo, existen varios procedimientos, como el de colocar una vaca mausa con un colecto y el del

electroyaculador o «eyaculador electrónico», así denominado por el señor Sánchez Pérez. Sin embargo, este último procedimiento es de poco resultado en las reses vacunas por las grandes masas musculares que dan mal paso a la corriente, estando más indicado para los pequeños animales, especialmente las aves.

—¿...?
—El mejor procedimiento de inseminación, por la garantía de la descendencia del progenitor, es el empleo del líquido seminal del toro sobresaliente muerto en la lidia. La técnica se reduce a aislar vesículas de Henle y a extraer después los gérmenes procreadores, diluyéndolos en una solución sometida a 70 u 80 grados bajo cero.

—¿...?
—Desde luego, los ganaderos conocen esta técnica, puesto que los vete-

rinarios que en la temporada de 1949 realizamos esos trabajos en la plaza de Madrid, hubimos de asesorarles sobre tal extremo. Y tanto es así, que a partir de entonces, y para que ni aun después de muertos los toros pudieran ser utilizados como simiente, los citados criadores incluyeron en sus contratos la siguiente cláusula: «Sin la autorización escrita del ganadero, queda expresamente prohibida la extracción de líquidos o glándulas de las reses de lidia, no pudiendo dárseles otro destino que su lidia y el normal de carnicería.»

—¿...?
—Lo que dice el doctor Sánchez Pérez de utilizar en la inseminación vacas moruchas y aun no bravas, me parece contraproducente. Pues llegaría un momento en que se presentara el atavismo, tirando por tierra la labor de muchos años. Por otra parte, no hay necesidad de esto, toda vez que en España existen muchas ganaderías con caracteres fenotípicamente puros.

—¿...?
—Con todos los respetos, me atrevo a afirmar que lo expuesto por el referido señor Sánchez Pérez en la información publicada en el número 695 de esta revista, bajo el título «Nuevos horizontes en la selección del ganado bravo», no contiene ninguna novedad para los veterinarios y criadores españoles. Y prueba de ello es que el año 1952 vinieron a Madrid los ganaderos colombianos señores Rocha y Dávila y el mejicano señor Madrazo, para interesarse y estudiar personalmente la técnica que nosotros ya llevábamos a cabo.

Y como sobre el particular nada más nos dice el señor Pérez Sobremazas, damos por terminado este breve reportaje, poniendo al mismo el consabido punto final.

AREVA



«... La idea expuesta por el doctor Sánchez Pérez me parece magnífica, aunque carece de la novedad que dicho señor la atribuye»

En la temporada de 1949, bajo la dirección de don Domingo Carbonero, efectuamos diversos estudios experimentales en la Plaza de toros de Madrid

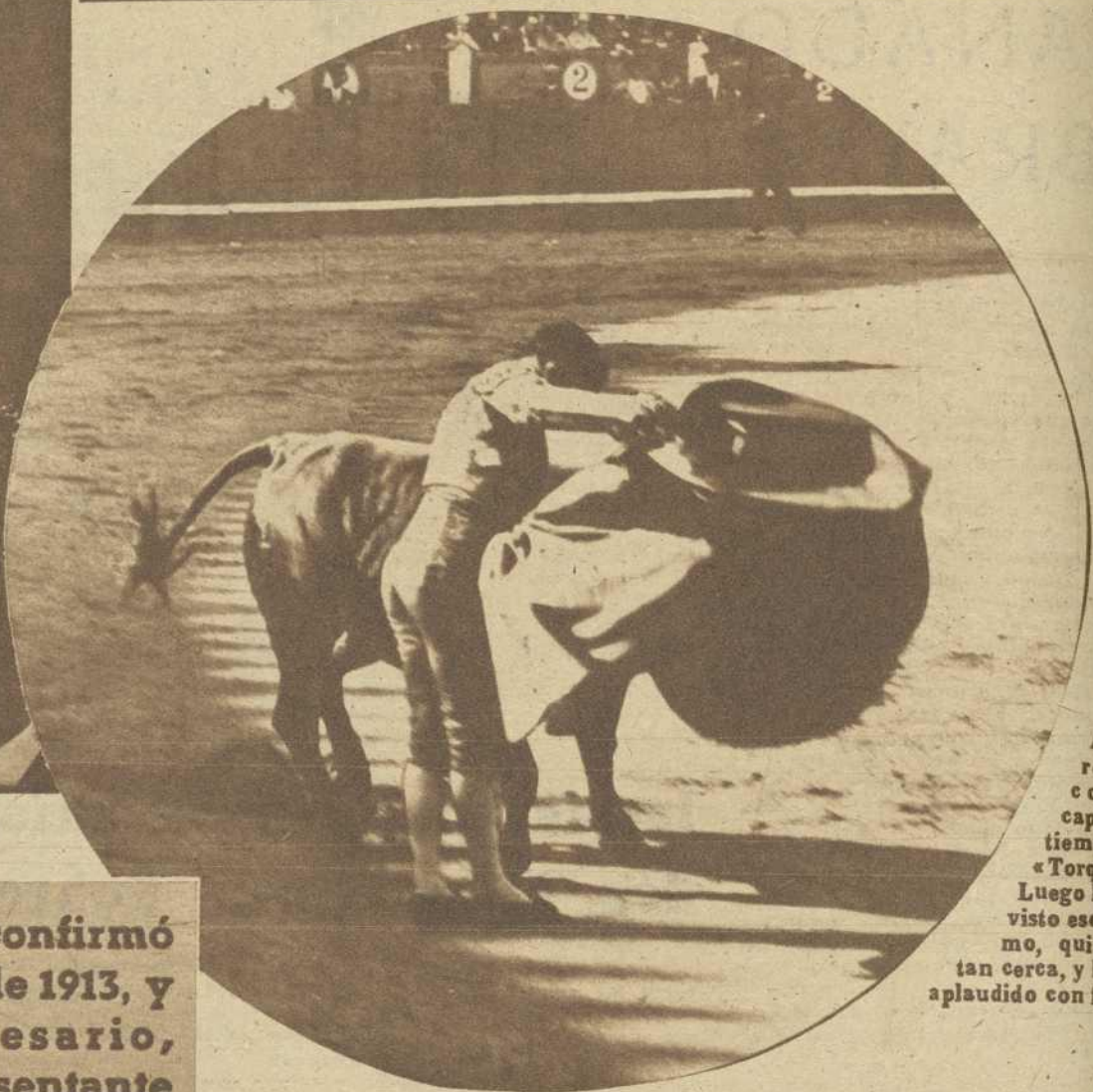
La mejor garantía para la descendencia del progenitor es la del empleo del líquido seminal de un toro sobresaliente muerto en la lidia (Fotos Martín)

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

Falleció en Madrid



Serafín Vigiola del Torco, matador de novillos



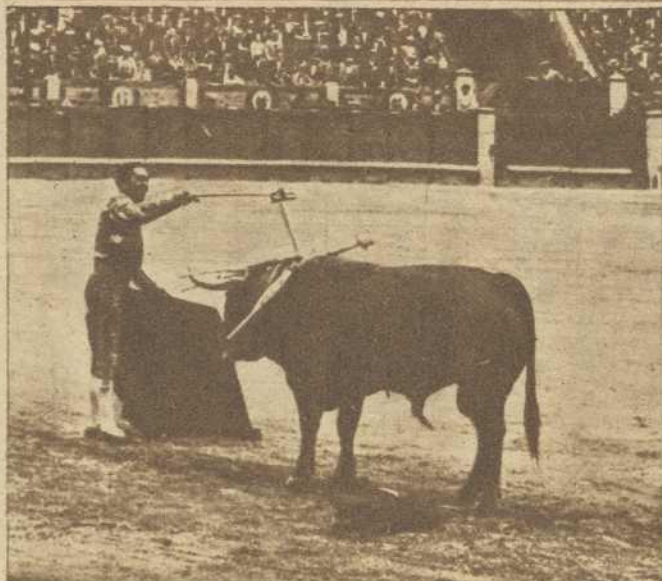
Así to-
reaban
con el
capote en
tiempos de
«Torquito».
Luego hemos
visto eso mis-
mo, quizá no
tan cerca, y hemos
aplaudido con fuerza

Había nacido en Baracaldo, confirmó su alternativa el 20 de abril de 1913, y una vez retirado fué empresario, apoderado, asesor y representante



El toro llevaba la cabeza por el suelo, y como en aquellos tiempos lo fundamental era lidiar, «Torquito», como los demás, procuraba hacerlo

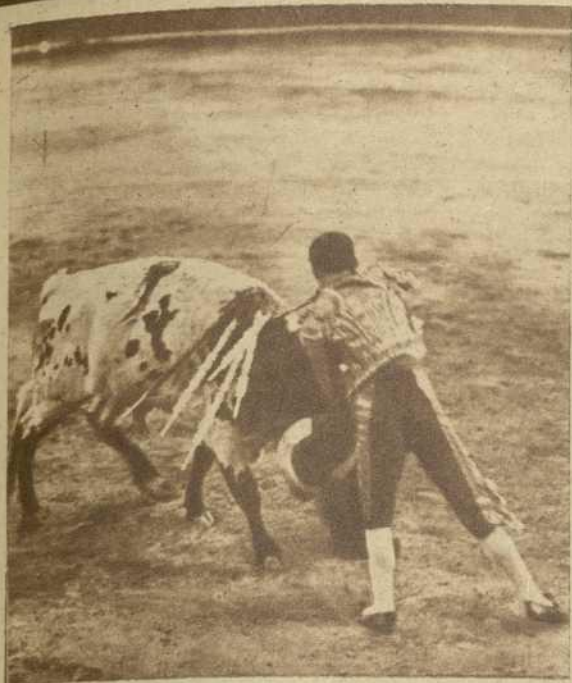
Para adelantarle la pierna contraria con las plantas bien asentadas y erguida la figura a ese toro de una pieza, hacía falta lo que tenía «Torquito»



Serafín Vigiola rematando un quite con buen estilo y mucho valor. Sin aspavientos, pero toreando a pocos centímetros de los pitones

En Madrid. Después de una buena estocada, como el toro no dobla, «Torquito» saca el estoque para descabellar con más facilidad

del ex matador de toros "Torquito"



Matar como mataba Serafín no ha sido nunca cosa fácil; pero si al buen estilo añadimos la dificultad que supone un toro de tamaño natural, la cosa tiene gran mérito



A la vuelta de uno de sus viajes a Méjico, país del que regresó «con lo puesto», a causa de una revolución, «Torquito» visitó en Santander la redacción de «Cantabria»

EN la tarde del pasado sábado, día 4, falleció en Madrid, después de penosa y larga enfermedad, sobrellevada con cristiana resignación, el que fué popular matador de toros Serafín Vigiola del Torco, «Torquito». A la conducción de los restos mortales del que fué excelente lidiador y persona de sobresalientes dotes, conducción que se efectuó el domingo, asistieron numerosos amigos, toreros, aficionados y críticos.

Serafín Vigiola nació en Baracaldo el 29 de julio de 1889. Su padre, persona acomodada y muy querida por sus convecinos, quiso que Serafín fuera joyero, y el muchacho estuvo varios meses ejerciendo dicho oficio como aprendiz; pero las verdaderas aficiones del chico eran la pelota vasca y el toreo, y consiguió tomar parte en muchas tientas en el campo de Salamanca. Tenía dieciséis años cuando logró vestir por primera vez el traje de luces, el 1 de agosto de 1905, en Carranza (Vizcaya). Su padre le vió torear y decidió ayudarle. En 1906 toreó 18 novilladas, 13 en 1907 y otras tantas en 1908. Había adquirido renombre como torero hábil y decidido y formó una cuadrilla juvenil con el «Chico del Imparcial», con el que marchó a Méjico. Allí toreó mucho, y de vuelta en España, en 1909, sólo pudo tomar parte en seis novilladas a consecuencia de dos cogidas graves.

Consiguió muchos éxitos en plazas españolas, y animado por ello decidió presentarse en Madrid, cosa que hizo el 23 de octubre de 1910, alternando en la lidia de seis novillos de Eduardo Olea con Andrés del Campo, «Dominguín Chico» y Luis Guzmán, «Zapaterito».

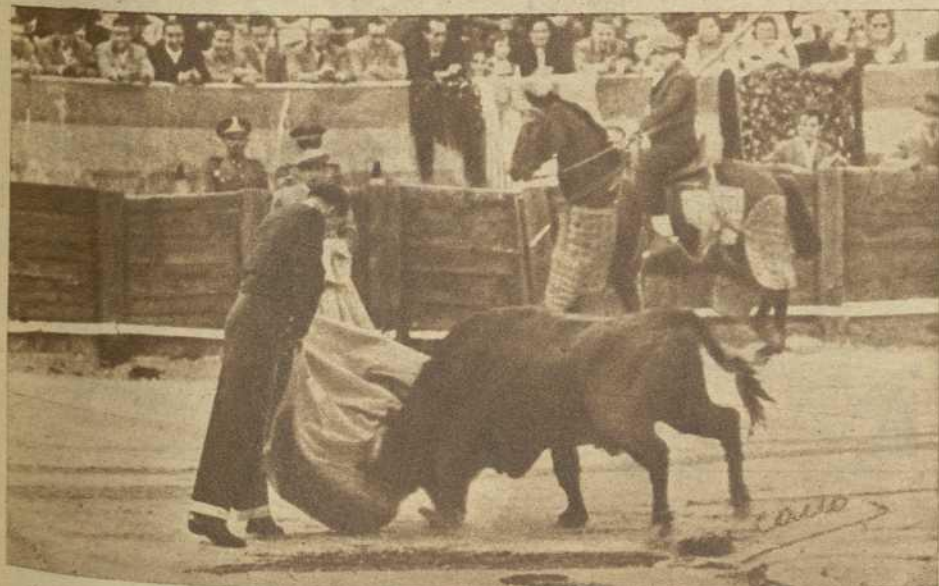
El 13 de noviembre del mismo año volvió al coso de la carretera de Aragón, alternando con Eusebio Fuentes. El cartel de «Torquito» fué subiendo en 1911 y 1912, y ya a la cabeza de los novilleros tomó la alternativa en Barcelona el 8 de septiembre de 1912. Fué su padrino Manuel Mejías Rapela, «Bienvenida», y testigo, Juan Cecilio, «Punteret». Los toros fueron de la ganadería de Gamero Cívico. «Torquito» cortó la oreja del toro cedido por «Bienvenida». Marchó a Méjico y el 13 de octubre se presentó como matador de toros en la capital, alternando en la lidia de seis toros de Piedras Negras con «Morenito de Algeciras». Después de una brillante campaña en tierras mejicanas volvió a España, y el 20 de abril de 1913 confirmó su alternativa en Madrid. Fué su padrino Vicente Pastor y testigo «Manclote». Los toros pertenecían a la ganadería de Pablo Romero. El 26 de junio del mismo año un toro de Benjumea le hirió de gravedad en Santander. Volvió a Méjico en 1921, contrajo matrimonio con una señorita de la alta sociedad de aquel país, toreó en Lima y no volvió a España hasta 1924. En 1929 decide retirarse, y lo hace en Bilbao el 16 de junio de dicho año, alternando con «Cagancho» y Vicente Barrera en la lidia de seis toros de Encinas.

Retirado ya, fué empresario, apoderado de toreros, asesor de la Plaza de Madrid y, últimamente, era representante de la ganadería de doña María Teresa Oliveira.

Descansen en paz y reciban sus familiares, y muy especialmente su hermano Faustino, la expresión de nuestra condolencia.



Serafín Vigiola vistiendo el traje corto para tomar parte en un festival benéfico. «Torquito» actuó cuantas veces pudo en festivales benéficos



Así toreaba Serafín en sus últimas salidas a los ruedos. ¿Las manos abajo? Pues se echan abajo, y en paz. Todo estriba en saber o no saber torear



Finalmente, una prueba más de la afición de «Torquito» por lo que fué razón de su vida. No tuvo inconveniente en torear con gafas. El caso era torear

MI amigo Luis Alvaro Aguilar, compañero de profesión hace muchos años y hoy, por suerte suya y gracias a su laboriosidad y talento, opulento hombre de negocios, organizó lo preciso para que fuera posible la concurrencia a una comida de la mayor parte de quienes en 1922 cooperamos a la aparición, en Zaragoza, del diario «El Día». Luis Alvaro y yo éramos por entonces dos chiquillos, y el resto de los redactores, de pocos años más, parecían de la misma promoción que nosotros o, a lo sumo, nuestros hermanos mayores.

Hacia más de treinta años que no había visto a la mayoría de aquellos compañeros, y, como es natural, me satisfizo mucho volver a abrazarlos. De todos ellos, sólo con dos había conversado con alguna frecuencia años después; con los dos habían continuado «al pie del cañón» en la tarea periodística: Emilio Alfaro, hoy director de la «Hoja Oficial del Lunes» de Zaragoza, y el marqués de La Cadena, «Don Indalecio», crítico taurino de primera fila, apartado ahora voluntariamente de esta aperreada actividad. Pero ¿cómo es posible que un crítico de la competencia, la sensatez y el honrado proceder de «Don Indalecio» no haga crítica taurina?

Emilio Alfaro me contó lo ocurrido, y su versión coincide en todo con la que me fué dada a raíz de la renuncia de «Don Indalecio», versión que entonces me resistí a dar por buena.

Dicho en pocas palabras. «Don Indalecio» tuvo que dejar de escribir críticas taurinas porque a una parte del público de Zaragoza le molestaba que fuera sincero y honrado en sus apreciaciones. ¿Quiere decir esto que a todo el público de Zaragoza le molestaba la sinceridad del crítico? No, categóricamente, no; pero no hay duda que pudo más el vocerío de un grupo descontento que el silencio de los más, y el resultado de todo ello fué que los zaragozanos se quedaron sin el magisterio taurino de uno de los mejores críticos de nuestros tiempos.

Ocurrió que a raíz de la actuación de un novillero aragonés, a quien un grupo de amigos quería elevar a alturas inaccesibles a la modestia de sus recursos artísticos, el marqués de La Cadena dijo en letras de molde el juicio que le había merecido la labor del novillero baturro, juicio que molestó al torero y a sus amigos. Parece lo natural en estas coyunturas que se analice la crítica para ver qué hay de positivo en ella y sacar las enseñanzas que de la misma se derivan; pero rara vez triunfa el buen sentido en espíritus apasionados, y, por desgracia, no fueron excepción los partidarios del muchacho aragonés. Tomaron muy por la tremenda la hon-

AFICIONADOS y CRITICOS



El marqués de la Cadena, en la Plaza de toros de Pamplona

rada actitud de «Don Indalecio», y cuando al domingo siguiente el gran crítico ocupó su localidad, le hicieron blanco de insultos y gritos desconsiderados para castigar su «pecado de decencia». El marqués de La Cadena, redactor jefe que fué de «El Día» hace muchos años, ejercía la profesión periodística últimamente por pura —y desinteresada— afición y a instancias de aficionados, que no querían renunciar a su certera guía. El crítico «Don Indalecio», que no tenía de qué avergonzarse, aguantó el chaparrón y no volvió a escribir críticas taurinas. No fué lo peor que el torero causante de la protesta contra «Don Indalecio» demostrara en sucesivas actuaciones que era el crítico quien había acertado, sino que «Don Indalecio», dolido, como es natural, por el injusto trato recibido por parte de quienes sólo agradecimiento debieron hacerle patente, no ha vuelto a hacer crítica taurina. ¡Y a ver quién es el guapo que convence a don Ramón de que debe exponerse a nuevos disgustos para que parte de la afición zaragozana sepa a qué atenerse y marche siempre por el buen camino artístico! Creo que no hay fuerza humana capaz de conseguirlo. Y eso sale perdiendo parte del público de Zaragoza y el mismo torero causante del desaguisado, pues al menos si «Don Indalecio» siguiera haciendo crítica taurina llega-

ría a darse cuenta de las razones que determinaron su estancamiento primero y su caída después. Ahora creará que no llegó a la cumbre por culpa de unos y otros, no por sus defectos.

La crítica taurina, amigos, no es labor grata más que en contadísimas ocasiones. Pongan ustedes tantas ocasiones como número de auténticos fenómenos andan por los ruedos y el resto tengan el ejercicio de la profesión por labor de forzados que han de realizar, quieran o no, un trabajo por el que reciben un estipendio del que, con igual derecho que cualquier otro productor, viven. El crítico taurino no puede, como cualquier hijo de vecino, tener preferencia por este o aquel torero, porque los partidarios de los demás le declaran su enemigo; no puede tampoco mostrar abiertamente su oposición a un torero endeble si el que lo practica triunfa esporádicamente porque la «afición» —parte de la «afición»— que se cree en posesión de la verdad quiere ser apoyada con la mentira y, como en el caso de la de Zaragoza con «Don Indalecio», no tolera que se le guíe hacia lo puro y auténtico. ¿Conocéis algún aficionado a cualquier manifestación artística que esté más «al cabo de la calle» que el aficionado a toros? Recuerdo a este propósito que durante la pasada temporada tuve que ir a presenciar una corrida de toros a San Martín de Valdeiglesias. Uno de los matadores, torero de los pies a la ca-

beza, había ligado una serie de naturales que remató con un apretado pase de pecho. Ardía la Plaza de aplausos, cuando un hombre ya maduro, que se tocaba con una gorra pueblerina, se levantó livido, comenzó a silbar y, gesticulando exageradamente, dijo una vez acallados los aplausos: «A mí, no. Qué estamos en San Martín de Valdeiglesias. ¡Al pueblo, al pueblo!» Creí que era un bromista; pero luego supe que durante todo el año —no salía nunca de su pueblo— pontificaba, según me dijeron, en la peña del café sobre todo lo que tiene relación con el arte de torear. Es, o al menos así lo cree, la representación auténtica de los aficionados de San Martín.

¡La afición! ¡Pobre afición la que ha «logrado» que «Don Indalecio» no escriba críticas taurinas y hace posible que un espectador, que no ve más corridas que las celebradas en su localidad, se levante de su asiento en San Martín de Valdeiglesias para decir: «A mí, no. ¡Al pueblo, al pueblo!», después de una magistral serie de naturales.

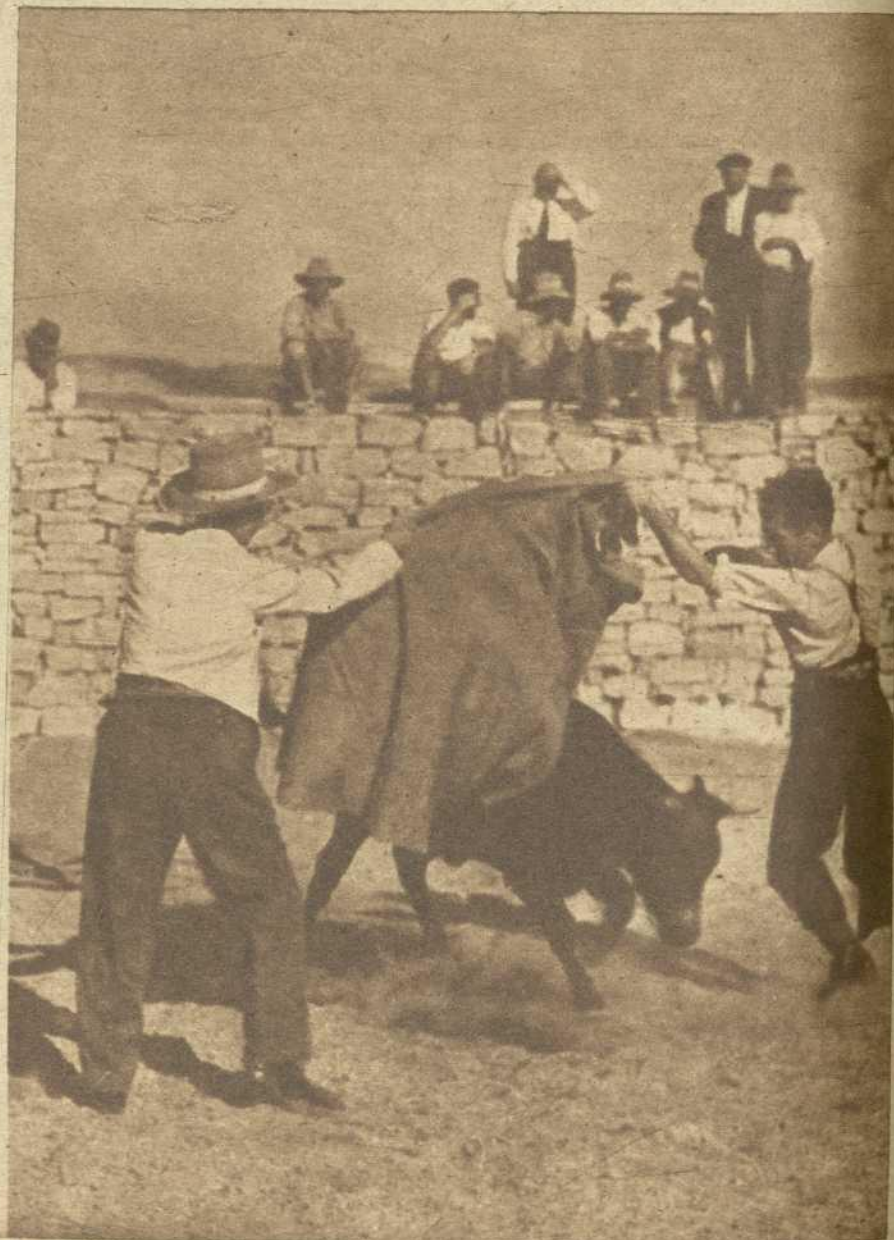
Aseguran que la Fiesta taurina está en decadencia, y que de ella tienen culpa los críticos, apoderados, empresarios, ganaderos y toreros. Y de la «afición», ¿qué diremos? ¿Sabe distinguir lo bueno de lo malo? ¿Quiere que se le diga la verdad o que sistemáticamente se le dé la razón?

Hemos de reconocer que hay excelentes aficionados; pero, por desgracia, éstos son, de ordinario, los que menos se hacen oír. En cambio, los otros...

BARICO

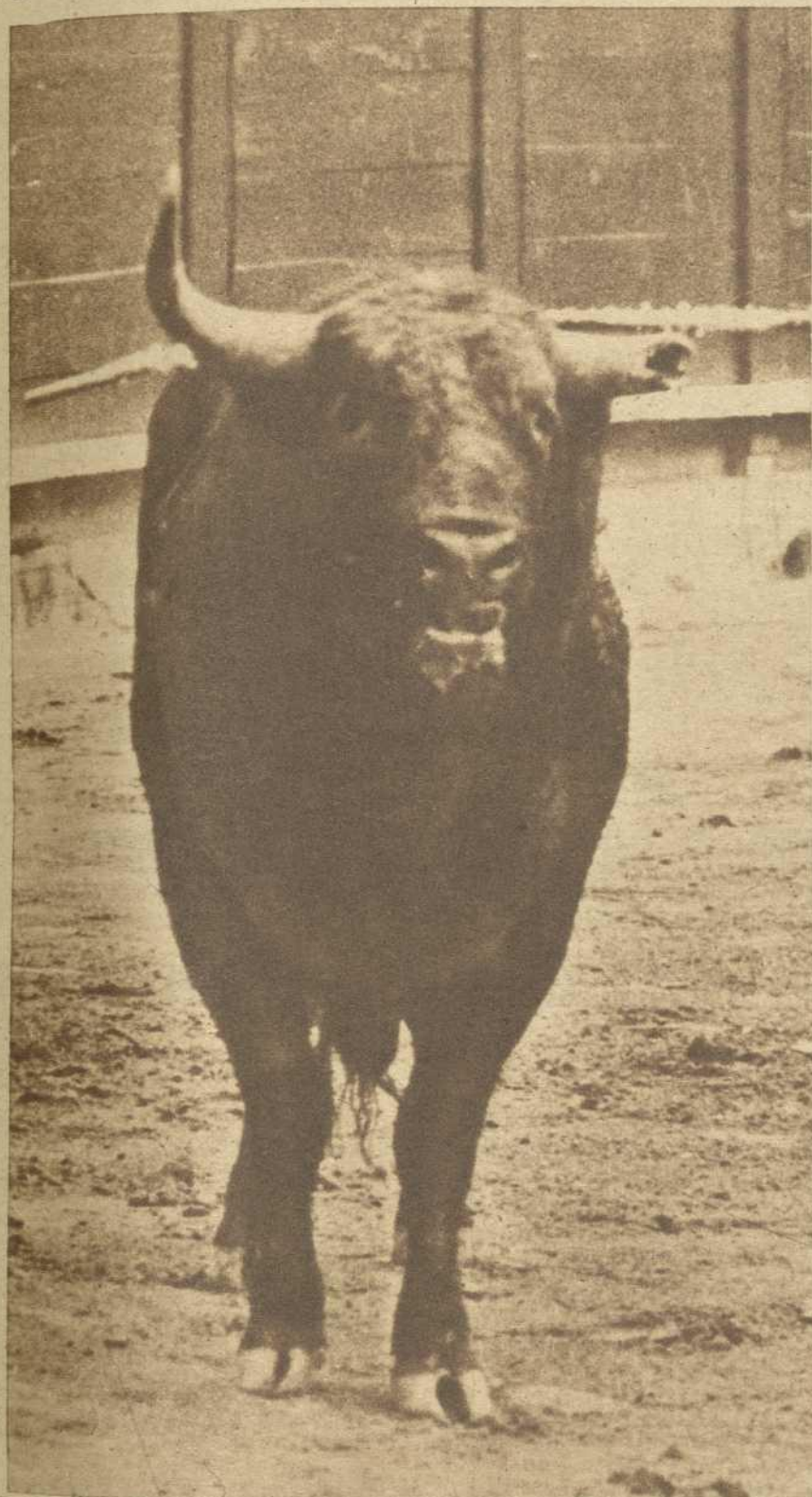


El público tiene derecho a protestar, aunque a veces no tenga razón



«Don Indalecio» toreando con Luis Mata en un tentadero

Un toro con un solo cuerno, ¿es útil para la lidia?



Siempre ha sido así; aunque también lo ha sido el que, en general, el «espectáculo» ha repugnado a la mayoría de los espectadores, movidos a compasión hacia la fiera, que había perdido parte de su poder. Como también es verdad que jamás se le dió mérito alguno a lo que hiciese el lidiador, por mucho que pusiera en el empeño. Total, que el aficionado, en tales casos, se ha encontrado ante un cuadro que benévola-mente hemos de calificar de «desagradable», desde luego desvalorizador de la Fiesta y casi siempre depresivo para el espada, que ha tenido que afrontar la situación aguantando hasta la rechifla de parte del público.

Pero el día 1 de agosto de 1957, en Barcelona, se planteó —por vez primera, que nosotros sepamos— una cuestión que tiene gran interés. Y es la siguiente: «El toro desmochado en accidente en el ruedo, ¿debe seguir en la liza, o, por el contrario, retirado al corral, al amparo del artículo 92 del Reglamento?..»

El mencionado artículo 92, en la parte que puede ser invocada, que dice: «Los toros que se inutilicen durante la lidia y que tengan que ser apuntillados en el redondel o llevados al corral...», ya prevé, al menos, estas dos cosas, declarada la inutilidad durante la lidia: o que tenga que ser apuntillado, o que tenga que ser llevado al corral.

Tal precepto suele aplicarse tan sólo cuando se encoja un toro de lidia; pero cabe al aficionado preguntar: ¿Es toro útil para la lidia aquel que, en lugar de sus astas, en las que centra toda la gallardía y fiera de su raza, tiene un muñón sangrante, que, por instinto además, ha de resguardar, cambiando totalmente su normal constitución?

Si a tal pregunta se contesta afirmativamente hay que desechar la doctrina, base del toro, de «las defensas intactas»; el «tipo zootécnico», con su secuela de lámina, trapío, etc.

Clarísimo está, al respecto, el artículo 30 del Reglamento cuando al imponer el previo reconocimiento del toro en los corrales, dice que «versará sobre defensas y utilidad para la lidia, y, en general, sobre todo lo que el tipo zootécnico del toro de lidia requiere».

Pues si así ha de ser «el toro de lidia» para ser lidiado, ¿no deja de tener tal condición cuando peleando queda sin una de sus defensas y armas de ataque naturales?... Estimamos que cuando el accidente se produce, nos coloca ante caso harto peor que si encoja en lidia. Cojo, puede seguir en pie, capaz de andar, pero en condiciones de ataque con las armas que le dió la Naturaleza. Y, en el peor de los casos, no quedan otros recursos para eliminarle que «cazarlo», aunque sea alevosamente, con un estocónazo (pitos seguros para el matador), o que se lo lleven los cabestros, si mal que bien puede ser retirado, renucando.

Todo eso, realizado porque así se escribió en el artículo 39 del Reglamento. Este dice: «La piara de tres cabestros (por lo menos, dice el Reglamento, aunque inicialmente, en Barcelona, sólo salieron dos, y tuvimos que soportar todo «aquello» durante diez eternos minutos, asombrándonos de lo que sucedía y de los gestos y frases de los extranjeros que sin duda pensaban que así nos recreábamos en el martirio de la bestia...) estará en los corrales para que salga a llevarse el toro que, por defecto físico, haber transcurrido el tiempo «o por alguna otra causa», no deba ser muerto en la Plaza.» (Esta aclaración de «no deber ser muerto EN LA PLAZA», es muy expresiva.)

Es decir, que admite para que el toro no sea muerto en el ruedo, y en lidia, por tanto, alguna «otra causa». ¿Y qué causa más razonable, ni más ajustada al espíritu de la Fiesta que ver al animal disminuido en sus defensas, con lo cual además llega a resultar grotesco el que los diestros intenten «hacer algo», que en todo caso pierde totalmente su mérito?

En este día del accidente que comentamos, el espada a quien «tocó la chinita» era el cordobés José María Martorell. Y alegando algo más o menos acertado (que no debe de ser calificado, porque su contrariedad, a buen seguro que en aquellos momentos ni le permitía expresar lo que quería, que en realidad era el que retirasen a su enemigo por inválido), pidió que no siguiera lidiándose, y personalmente se negó a muletarlo y estoquearlo.

Desde el primer momento, el público hizo causa común con el diestro. Tal vez equivocadamente, muchos esperaban que si el toro era retirado saldría en su lugar uno de los sobrerros. Al fin —¡cosas de los toros!—, lo otorgó el presidente.

Los espadas turnantes, que eran César Girón y Bernadó, se solidarizaron con Martorell. Hubo visita al palco presidencial (el toro seguía en la Plaza «recreando» a la multitud). Luego de la corrida, actas, declaraciones; después, comisaría, el «pintoresco» caso del torero con traje de luces en la jefatura (¡bonita colección de fotos que pudieron ir haciéndose los turistas espectadores!...). Claro que, en este caso, por un gesto que estimamos puede tener trascendencia en el futuro.

Repetimos que todo esto —al menos parte de esto— era lo obligado con arreglo a la interpretación clásica del actual Reglamento. Pero no estamos de acuerdo. Lo que como aficionado pensamos, queda claramente dicho, y lo que como hombre de leyes dictamináramos, también queda esbozado. Los toros así «desmochados» deben de ser sacados del ruedo, sin ser sustituidos. Lo pierde el público, y debe de ser la autoridad la que impida que la lidia continúe.

El toro tiene como fondo el ser un duelo en que han sido fijadas las armas de uno y otro contendiente. Ya sabemos que si el torero es el que pierde las suyas, el toro no le da tregua, de acuerdo; pero si al par de perderlas no se hizo víctima, pronto ha de recuperarlas o de sustituirlas. Al toro, nada de esto le está dado, y no es el hombre el que deba prevalecerse de más ventajas que las dadas por el arte. Los espectadores vamos a presenciar un juego noble, y deja de serlo, desde luego, al afrontarse la lidia de un toro que tuvo la desgracia de perder en la pelea su armadura.

Conviene repetir que en esta ocasión el público estuvo al lado del espada. Y cuando a los tres días (y esto tiene gran elocuencia en apoyo de la tesis que sustentamos) se «desmochó» el miura, al expresar el espada de turno (que lo era el mejicano del Olivar), mediante gestos, que ya «nada quedaba a hacer», el pleshicio se mostró favorable al «no hagasa», porque todo el mundo hubo de aplaudir aquella declaración hecha con su mímica. Aunque el recuerdo de lo acaecido a Martorell hiciera que el animal fuese llevado al sacrificio ante la indiferencia, y algunas protestas, y gestos de indignación de bastante público.

Creemos que lo que hizo el 1 de agosto de 1957 en Barcelona Martorell, marca una pauta para la mejor interpretación y aplicación del Reglamento, en cuanto hace a lo que ha de entenderse por «inutilidad para la lidia».

Nosotros estimamos que el toro así accidentado debe ser llevado a los corrales, sin que el público tenga derecho a un sustituto... ¡Ah!, pero sancionando al lidiador causante, por negligencia o intencionadamente, del estropeo...

JOSE BELLVER CANO

TODOS los aficionados lo conocen, por haberlo leído en las informaciones taurinas de esta temporada, lo que pasó en la corrida celebrada en Barcelona el jueves 1 de agosto de 1957: uno de los toros —el que salió en cuarto lugar—, de la vaca de Tabernero de Paz, al recargar durante el primer tercio de la lidia contra la «gualdrapa» de un caballo, se partió el cuerno derecho por la cepa.

El hecho, visto con esa simplicidad, quedaría reducido a un «accidente» de la lidia, por fortuna no muy frecuente. Pero es que al domingo siguiente, es decir, a los tres días, en la misma Plaza, otro toro, un miureño, que en verdad en nada recordaba «el tipo» de los clásicos de «la casa», se dejó también el cuerno derecho, al estrellarse contra uno de los burladeros, «atraído» por el endiablado capotillo de un peón...

Esta desdichada repetición, los incidentes que siguieron al «desmoche» del primer día, la actitud del público ante aquél y la que hubo de mostrar el mismo público cuando el segundo «desmoche» se produjo, nos induce a hacer los presentes comentarios.

Bien sabemos —y lo hemos visto más veces de lo que hubiéramos deseado— que, sea por equivocada tradición, sea por el modo conforme es interpretado el Reglamento de las corridas, el toro así desmochado en accidente ha de seguir aguantando la lidia y ha de morir en el ruedo a manos del espada de turno.

VENTAJAS E INCONVENIENTES
DE LA VETERANIA

MI veterania como hombre taurino —cuarenta y nueve años escribiendo de toros y treinta de empresario de nuestro circo de la Malagueta— me proporciona, entre otras muchas, la satisfacción de recibir cartas consultándome sobre cosas relacionadas con el espectáculo nacional. Esa satisfacción, en los más de los casos, acaba siendo una contrariedad, porque nunca fui hombre coleccionista de artículos, ni siquiera los propios, ni de efemérides interesantes, y lo poco que tenía en mi poder desapareció durante los siete meses de dominación marxista en Málaga, el día que tuve que sacar, para distribuirlos en casas de familiares, todo cuanto tenía en la mía particular, porque aquella noche iba a ser ocupada por refugiados de los pueblos. Y aunque tengo buena memoria —y de ahí el título de mis libros: «Memorias... casi de memoria»—, en no pocas ocasiones no puedo resolver sobre la apuesta que se ha cruzado entre dos grupos de aficionados, que tienen la bondad de acudir a mí para que diga de cuál de ellos es la razón. Tal es el caso de las plazas de toros que Málaga ha tenido.

Pero como yo, aunque no esté bien que sea yo mismo quien lo diga, soy hombre servicial, dispuesto siempre a dar satisfacción a quienes a mí se dirigen, procuro hacerlo siempre, aunque para ello tenga que dedicar algún tiempo a la busca de los datos solicitados.

Y como éstos de las plazas de toros malagueñas me parecen curiosos, voy a ofrecérselos a los lectores de EL RUEDO, con la venia de mi viejo amigo y compañero admirado Manolo Casanova.

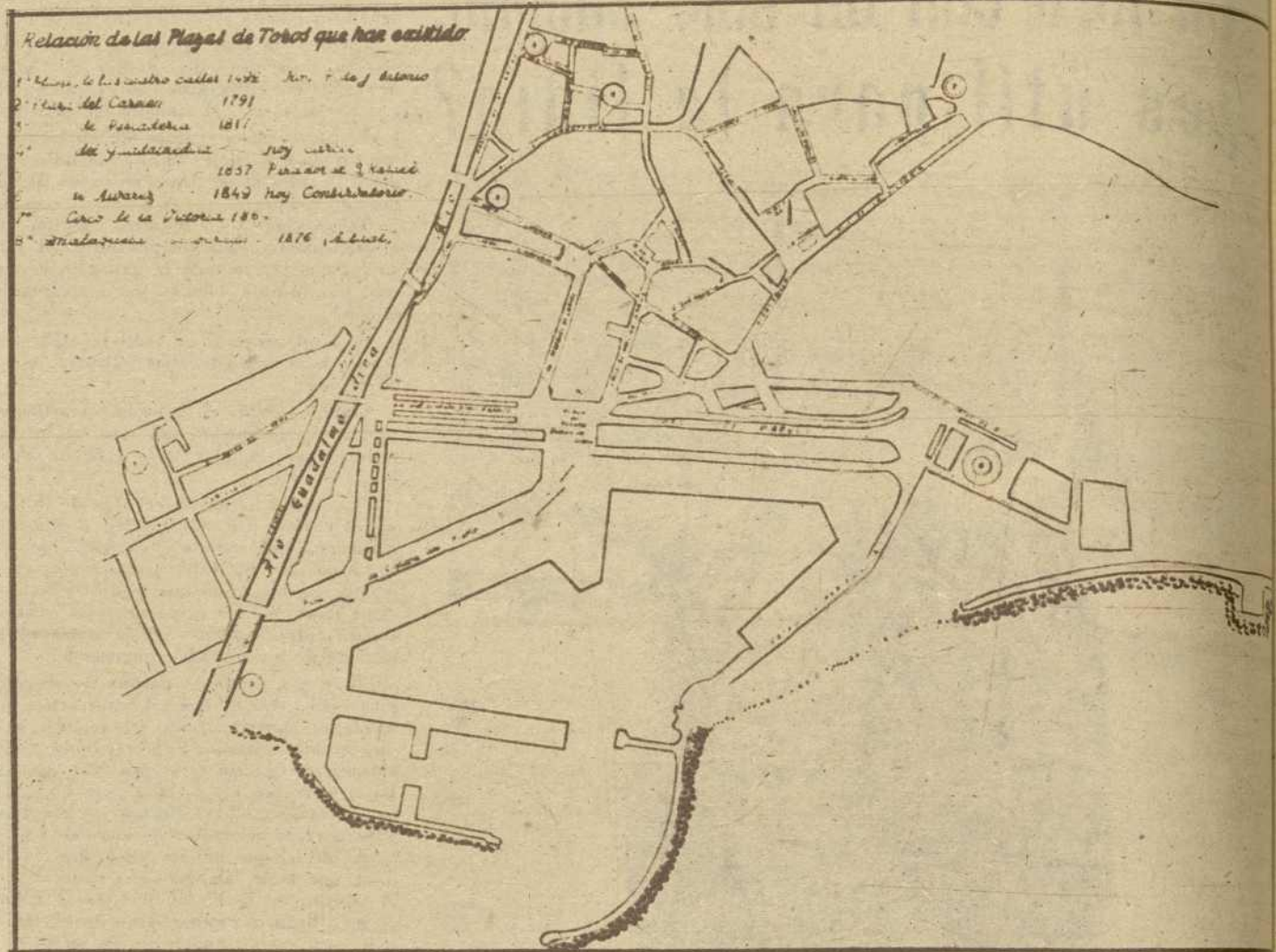
LAS TRES PRIMERAS

Resulta que antes del circo de la Malagueta hubo en nuestra ciudad nada menos que otras cinco plazas de toros.

La primera que se utilizó como tal fué la actual Plaza de José Antonio, que entonces se llamaba de las Cuatro Calles, donde, con motivo de la celebración de la conquista de Granada por los Reyes Católicos, se celebró, el día 6 de enero de 1492, una fiesta

Relación de las Plazas de Toros que han existido

1. Plaza de las Cuatro Calles 1492	hoy José Antonio
2. Plaza del Carmen	1791
3. Plaza de Pescadería	1811
4. Plaza de Villatoso	hoy Villatoso
5. Plaza de Alvarez	1837
6. Plaza de la Victoria	1849 hoy Conde
7. Plaza de la Malagueta	1876



Croquis de las Plazas de toros que Málaga ha tenido, que figura en el Museo Taurino Malagueño, de don Manuel Molina Peña. Aunque figuran ocho, sólo fueron seis, pues en dos de ellas actuaban compañías de circo, y por excepción se dieron uno o dos espectáculos taurinos (Foto Arenas)

LA PRIMERA SE INAUGURO EN 1492, Y LA ACTUAL DE LA MALAGUETA, EN 1876

taurina en la que el aristócrata malagueño don Fernando de Natera alcanzó, en un brioso corcel, con sumo arrojo, un bravo toro.

Los datos que en su Museo Taurino posee el entusiasta aficionado malagueño don Manuel Molina Peña dicen que en la Plaza de las Cuatro Calles continuaron corriendose toros hasta el año 1790, siendo de todos los más importantes espectáculos los celebrados el año 1524, con motivo de la victoria de los ejércitos imperiales

sobre el rey de Francia, al recobrar Fuenterrabía; el del año 1556, para festejar la proclamación de Felipe II como rey de España, y en 1624, con motivo de la visita a Málaga del rey Felipe IV.

En el año 1791 se construyó una Plaza de madera, capaz para seis mil espectadores, en el popular barrio del Perchel y a espaldas de la actual iglesia del Carmen. Se inauguró el 9 de octubre del citado año, lidiándose cuatro toros por la mañana y ocho por la tarde por José Delgado, «Pepe-Hillo», Francisco Galcés, Juan Conde y Jerónimo José Cándido.

En esta Plaza, que en el año 1795 fué adjudicada a don José Gómez en la cantidad de 520.000 reales, se celebró la primera corrida de beneficencia por una concesión especial del rey don Carlos IV, para que los beneficios fueran destinados a mejorar los hospitales de la ciudad. Se celebró el 28 de agosto de 1796, lidiándose toros de don Marcos González Caballero, de Arcos de la Frontera, con divisa pajiza y encarnada, actuando de matadores Pedro Romero y «Pepe-Hillo».

La citada Plaza desapareció el 25 de octubre de 1800 porque don Diego Terry y doña Isabel Valois, tras enconado pleito con el Consejo Municipal, demostraron que los terrenos

donde estaba enclavada eran de su propiedad.

Diecisiete años después se inauguró una nueva Plaza, también de madera y algo mayor que la anterior, por un carpintero llamado Villatoso, en un solarcito en Pescadería, que lindaba con las grandes bodegas que allí poseía la Casa Heredia.

Trece años de vida tuvo la Plaza, pues en 1830, después de haberse celebrado en ella muchos interesantes espectáculos, entre ellos diez corridas de toros a beneficio de la Milicia Nacional, cuyas entradas de sol y sombra tuvieron el precio de 7 y 4 reales, respectivamente.

LA DEL GUADALMEDINA Y LA DE ALVAREZ

Construyéndose poco después otra Plaza de madera en el pasillo de la cárcel y exactamente en el lugar que ocupa en la actualidad el edificio de la Prisión de Mujeres, se la llamó Plaza del Guadalmedina, por su proximidad al río malagueño, y el motivo de su demolición fué la muerte de un torero malagueño, apellidado Checa, al recibir de un toro embolado un golpe en la cabeza.

Tampoco duró mucho tiempo la Plaza de Puerta Nueva, con cabida



Las entradas para las corridas de inauguración de la Plaza de Alvarez no fueron de papel, sino monedas (Foto Alvarez)

PLAZAS DE TOROS

para 4.000 espectadores, en la que sólo hubo novilladas de poco interés, en las que destacaron los malagueños Francisco Santana y Manuel Alvarada.

Claro que la primera verdadera Plaza de toros que hubo en Málaga fué la conocida por la Plaza de Alvarez, cuya cabida fué de cerca de 11.000 espectadores, que, apretadillos, podían ser unos mil y pico más. Estuvo instalada en el barrio de la Goleta, y se inauguró el 14 de agosto de 1849 por los matadores Paquiro de Chiclana, Parra de Sevilla y, de sobresaliente, Ratón de Cádiz. Se celebraron los días siguientes dos corridas más, y los precios de las entradas fueron de diez reales sombra y cinco el sol. Las entradas no fueron de papel, mejor o peor, como es corriente, sino de monedas de metal con el busto de don José María Alvarez, propietario de la Plaza.

De los tres espectáculos, lo más destacable fué la bravura del toro «Pajarito», que en la suerte de varas mató seis caballos, derribando a los picadores antes de que éstos le pusieran la puya en el lomo. El público pedía más caballos, y como la presidencia cambió el tercio, el escándalo fué mayúsculo y adquirió caracteres de motín cuando Paquiro, de Chiclana, sin dar un solo pase, propinó a «Pajarito» un golleteazo a la media vuelta.

Como los negocios no le fueron muy bien al señor Alvarez, decidió vender la Plaza, por la que pedía dos millones de pesetas, y en vista de que no encontró quien se los diera, decidió a demoler el edificio, lo que se empezó a hacer el 16 de julio de 1864.

Hubo también algunos espectáculos taurinos en un circo instalado en las

proximidades de calle Cristo de la Epidemia; pero de ellos el único importante fué el que tuvo lugar el 8 de diciembre de 1864; en él actuó de novillero Rafael Molina, «Lagartijo».

EL CIRCO DE LA MALAGUETA

Y llegamos, por fin, a la que tenemos actualmente en la Malagueta, cuyas obras duraron dos años y cuya construcción fué por iniciativa del teniente alcalde don Liborio García.

El día 2 de diciembre de 1875, en pública subasta, le fué adjudicada la Plaza, por cuatro años, en la suma de 80.400 pesetas, a don Lázaro Capulino, que la inauguró el 11 de julio del año siguiente, con ocho toros de doña Dolores Monge, viuda de Murube —cuyo costo fué de 9.250 pesetas—, actuando de matadores Manuel Domínguez, «Desperdicios», Antonio Carmona, «Gordito», y Rafael Molina, «Lagartijo», los cuales cobraron, respectivamente, 3.250, 3.500 y 4.125 pesetas, y los precios de las entradas fueron de 18 reales sombra y 12 sol.

Las veinte mil pesetas anuales de arriendo que dió el señor Capulino bajaron luego no poco, pues en los comienzos de siglo don José Creixell, representado por don Eladio Segovia, pagó poco más de 7.000 pesetas, y la primera empresa a la que yo pertenezco desde el año 17 al 21, también tenía el arrendamiento por menos de los cuatro mil duros del año de la inauguración.

Y ahí queda, para curiosidad de los aficionados, a quienes tan pocas noticias interesantes podemos ofrecer en los días invernales, la historia breve de las seis plazas de toros que Málaga ha tenido.

JUAN DE MALAGA



Vista aérea de la Plaza de Málaga (Foto Archivo)

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



FUE un año de muchas cogidas el de 1957. Dos más que en el anterior, puntualiza el maestro Curro Castañares en su resumen de la última temporada. Hubo, además, tres muertos; muertos por cogida, se entiende. Claro que estos tres muertos apenas merecieron unas líneas en los periódicos. Eran tan insignificantes, tan modestos, tan desconocidos, que hubieron de morir para que por un día, al menos, se vieran sus nombres en letras de imprenta. Ellos no inspiraron con su muerte las musas de los poetas, como un *Espartero*, un *Joselito*, un *Sánchez Mejías* o un *Manolete*. Ellos no eran gente; eran tan sólo tres aspirantes a la fama y la fortuna, que ni siquiera habían logrado estrenar un traje de luces de su propiedad, ni quizá lo habrían logrado jamás de no haber muerto, como tantos otros que, llenos de cicatrices, desaparecen sin haberlo conseguido tampoco.

Fue un año de muchas cogidas: doscientas treinta y seis. Se las repartieron —¡que Dios reparta suerte!— en mayor parte, en mucha mayor parte, entre los doscientos ochenta y nueve diestros de los dos escalafones que intervinieron en la temporada, sin grandes distingos en las categorías, en poco más de setecientos festejos celebrados. Y aunque la proporción, como se ve, es grande, no se ha dejado de hablar un solo día de la inofensividad del toro actual.

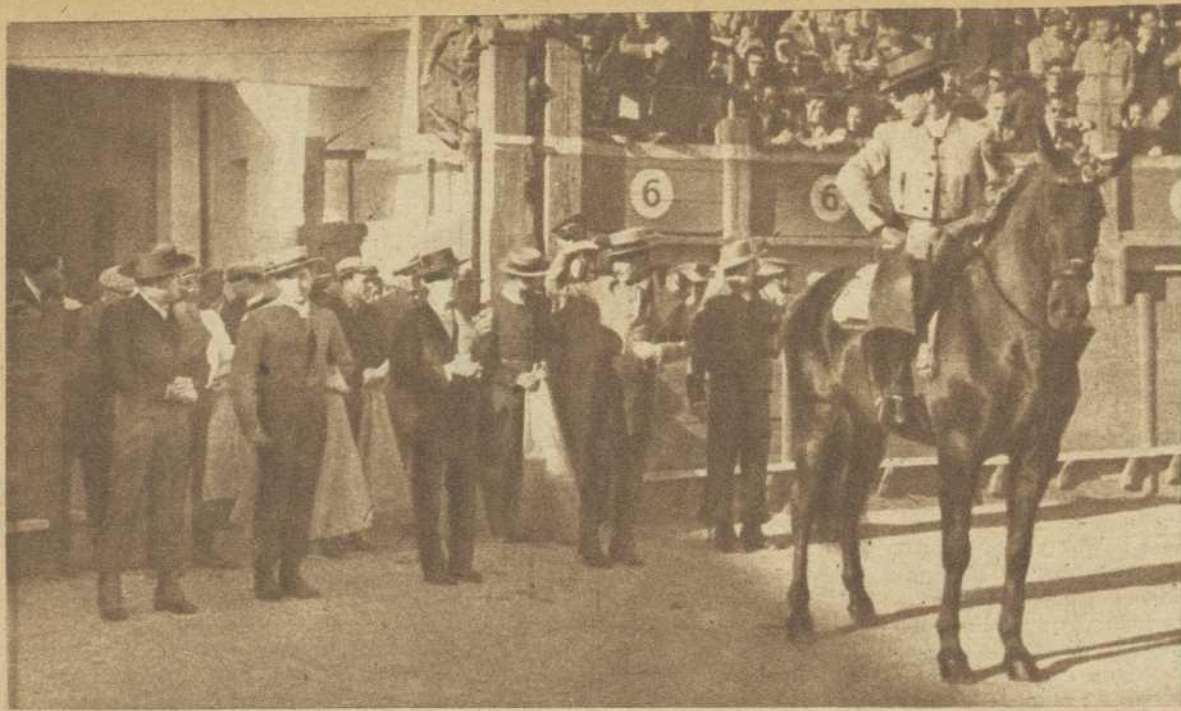
Pero esto es de siempre, de todos los tiempos, aunque en otros pasados saliera con mucha mayor frecuencia el toro grande y cornalón, y no vale la pena de considerarlo, porque hay muchos testimonios escritos de que cuando salía este toro los diestros que tenían que lidiarlos se replegaban a posiciones de mayor seguridad. Ahora hay que mirar la cuestión desde otro ángulo, porque nada de lo escrito hasta la fecha sobre el arte de torear, sobre la técnica del toro, vale para nada. Ni *Pepe-Ilo*, ni *Montes*, ni *Guerrita* escribieron sus tauromaquias para estos tiempos. Entonces había otros toros, que no son los de ahora, desde luego, y otros toreros, también distintos, que hacen otro toreo mucho más distinto todavía. No hace al caso averiguar qué tiempos, qué toros, qué toreros y qué toreo fueron mejores. Cada época se divirtió con los que tuvo y nunca alguna de ellas pudo retroceder.

Para lidiar estos toros de hoy, cuyo peso reglamentario, según la última disposición del año pasado, es el de 450 kilos en Plazas de primera categoría —peso que en éstas, especialmente en Madrid, se sobrepasó casi siempre hasta los 500—, son necesarias otras normas, no escritas, que nada tienen que ver con las establecidas en sus respectivas tauromaquias por los precitados diestros. Los ochenta y un toros que, según Fernando Villalón, propinaron cogidas al *Espartero*, no tenían nada que ver con los que se lidiaron en la época de *Joselito* y *Belmonte*; por eso éste —asegura— pudo torear en los terrenos de aquél, realizando la revolución, tan cuajada e incluso superada, que hace ya imposible una vuelta al pasado, sobre todo pensando en la imposibilidad de que aparezca por los chiqueros alguno semejante a los ochenta y uno de marras.

Y si esto es así y las cogidas son tantas como las registradas en los años 56 y 57, será porque el volumen y el peso de los toros no influyen tanto como suponía Villalón, y hace falta esa nueva tauromaquia, que podría escribir algún torero contemporáneo, que orientase a los nuevos aspirantes que cada año surgen. No se sabe si los diestros de hoy se atenderían a las nuevas normas, como asegura el repetido autor que hacían los de antes del *Espartero* con las fijadas por Francisco Montes en su *Arte de torear a pie y a caballo*, o si, con el mismo desdén por lo escrito por *Maoliyo*, fiarían en su intuición y en su ignorancia.

En cualquier caso, un nuevo tratado de torear es conveniente —siquiera para dejar constancia en la Historia—, porque lo que ya está visto y fallado es la necesidad de torear en los terrenos del toro, porque el paso atrás no lo toleran los públicos de hoy. Los críticos taurinos de fin de siglo sostenían que era imposible torear en tales terrenos. *Sentimientos* escribió en verso, refiriéndose al *Espartero*: «Tiene vista y es sereno, — como que pisa el terreno — que corresponde a la res; — esto, manque paese bueno, — no lo es.» Pero ahora, si no es bueno, tiene que serlo a la fuerza, porque los diestros que no pisan el terreno que corresponde a la res no existen prácticamente, pues aun los de más clásico acento también lo pisan. Es la contrapartida a la menor edad y peso de los toros para que la emoción subsista. Y subsiste, y bien se ve que con peligro.

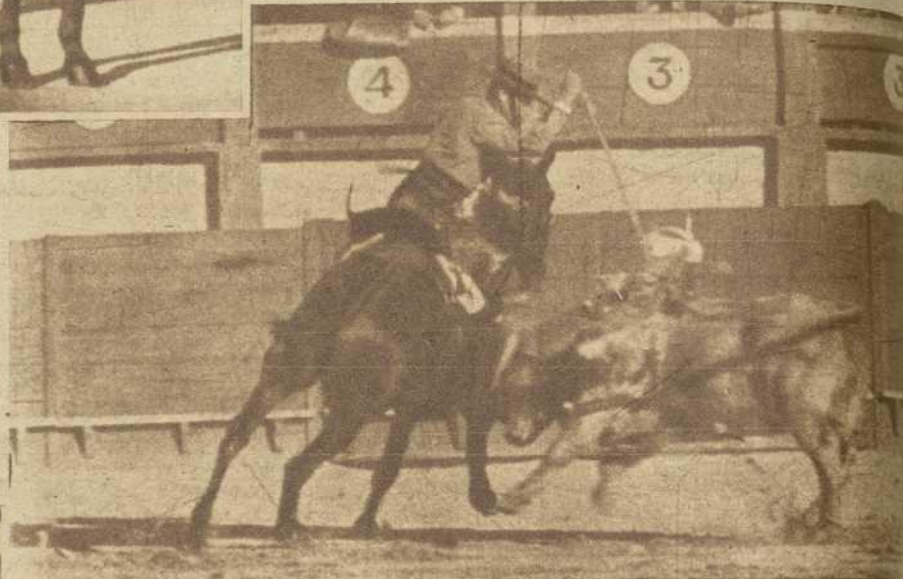




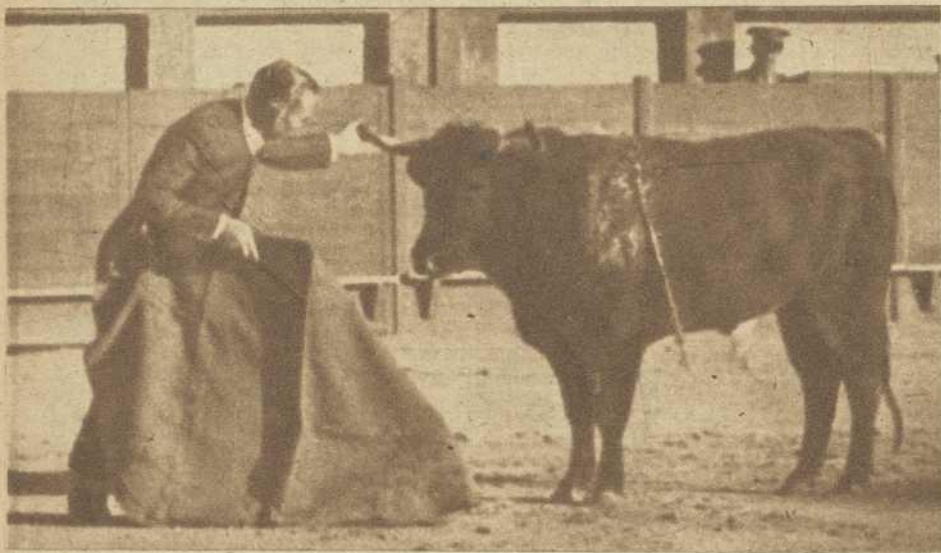
Los jefes de cuadrillas al iniciar el brillante paseo del festival

FESTIVAL benéfico en CADIZ

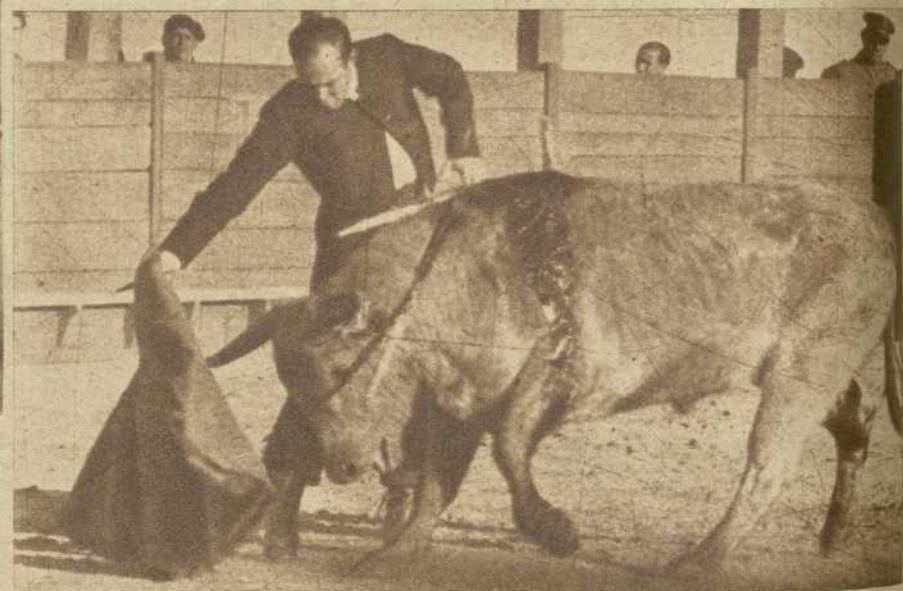
Tomaron parte Domingo Ortega, Rafael Ortega, Dámaso Gómez, Paco Mendes, Antonio Vázquez y el rejoneador Alvarito Domecq



Un momento de la lucida actuación de Alvarito Domecq



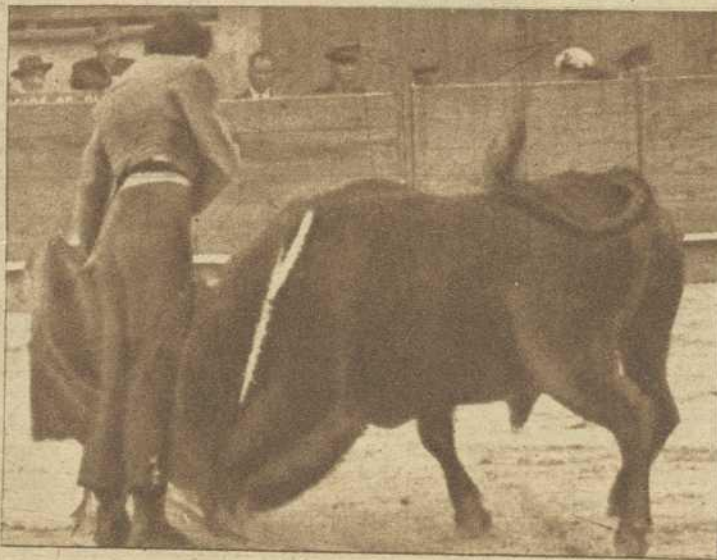
El maestro Domingo Ortega durante un adorno en su faena



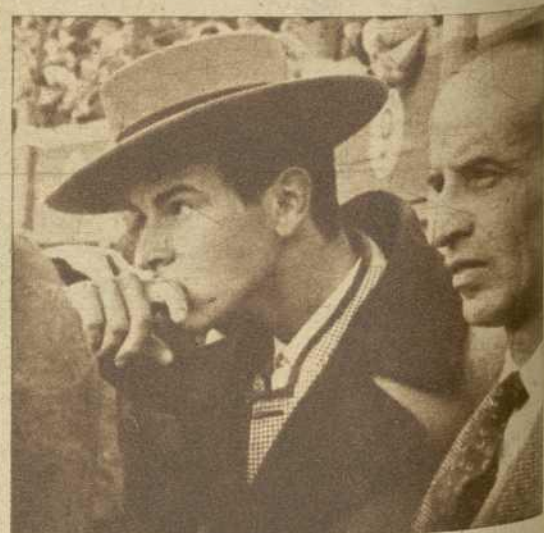
Un buen pase con la derecha del gaditano Rafael Ortega

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito



El madrileño Dámaso Gómez toreando sobre la izquierda



Dos generaciones de toreros a la jineta: Alvaro Domecq, padre e hijo

Bibliografía taurina

La primera Plaza de toros circular de Madrid

CORRIA el año 1737 cuando la archicofradía del Santísimo Sacramento de las iglesias parroquiales de San Pedro, San Andrés y San Isidro organizó en Madrid unas corridas de toros. Tiene interés la evocación de aquellos festejos y su resultado artístico y económico porque dieron lugar a la construcción de la primera Plaza de toros circular en la villa de Madrid. Fué el arquitecto mayor don Pedro de Ribera el que trazó los planos y escogió los terrenos. Se había documentado, estudiando las condiciones de la plaza Mayor, donde habianse celebrado festejos taurinos, el Real Sitio del Buen Retiro, para levantar allí el coso proyectado, y como antecedente, la Real Plaza de la Maestranza sevillana, de 1707. Y tras de algunas deliberaciones del citado arquitecto con miembros descollantes de la Sacramental de San Isidro —no se confunda con el cementerio, porque así se denominaba por el vulgo a la archicofradía— se eligió el paraje denominado de «Casa Puerta», contiguo al Soto del Luzón, cerca del Manzanares. Era una casa de labor. El lugar exacto es el que actualmente corresponde a la plaza de doña Emilia Pardo Bazán, en la confluencia del paseo del Canal con los de Yaserías, la Chopera y del Embarcadero. Allí se levantó la Plaza. Aunque no se ha llegado a establecer un criterio definitivo, parece que los terrenos pertenecían al Ayuntamiento. Apoya la creencia el que don Pedro de Ribera actuó por orden expresa del corregidor a la sazón, don Urbano José de Ahumada, marqués de Monte Alto. La plaza costó cincuenta mil reales de vellón.

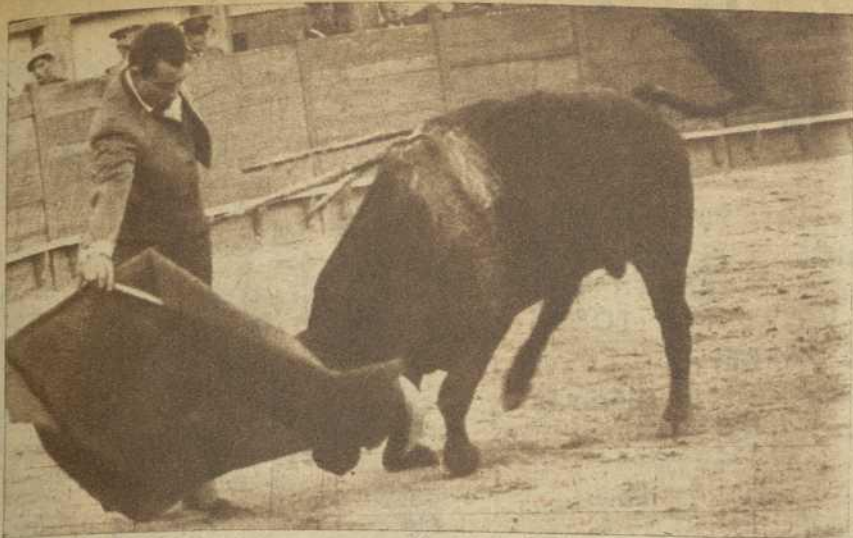
Se consigna en las cuentas que al arquitecto se le obsequió con un bote de tabaco que valió 48 reales, una merienda de chocolate que costó 300 y 753 más por derechos de reconocimiento de la Plaza en sus tres primeras fiestas. No se conservan los planos; pero de todos los datos recogidos se deduce que fué la primera Plaza circular que hubo en la villa y que sirvió de modelo a la construída en 1743, fuera de la Puerta de Alcalá, en el mismo sitio en que seis años después mandó Fernando VI edificar la de ladrillo, cal y canto, que dirigió Ventura Rodríguez, y se inauguró en mayo de 1754. El diámetro de esa primera Plaza circular —la de «Casa Puerta»— era de cincuenta metros. La Plaza hallábase dividida en 120 sectores, que se denominaban «claros». Constaban de un «balcón» o palco, debajo del cual había el correspondiente graderío. Delante de éste, el tendido descubierto, que llegaba hasta la delantera que lindaba con el callejón. Los graderíos y los balcones tenían acceso por escaleras construídas en el pasillo circular trasero. Tampoco existen noticias y documentos precisos que permitan asegurar cuál era el aforo de aquel coso; pero, haciendo cálculos sobre la capacidad de los «claros» y los balcones, no es aventurada la suposición de que cabrían unas once mil personas.

Una copiosa y sugestiva información sobre aquella primitiva Plaza la ha reunido en un libro el sacerdote don Baltasar Cuartero, de la Archicofradía Sacramental de San Isidro, con el patrocinio de la Diputación Provincial de Madrid. Con los datos concernientes a la construcción, la finalidad perseguida, estrictamente benéfica, y los detalles de las otras Plazas de toros que en el transcurso del siglo XVIII hubo en Madrid, incluye el autor otros sobre los gastos de las corridas, los caballos, los honorarios de los rejoneadores y los toros de l' día. Valía cada uno de éstos 723 reales, los más caros. Los hubo que sólo importaron 640, 575 y 480. Los ganaderos de aquellos carteles fueron don Pedro Español, don Lorenzo de Robles, don Juan Gijón, don Manuel Navarro y don Pedro Garay. Se lidiaban en cada festejo veinte cornúpetas, y la corrida se dividía en dos partes: una por la mañana y otra por la tarde.

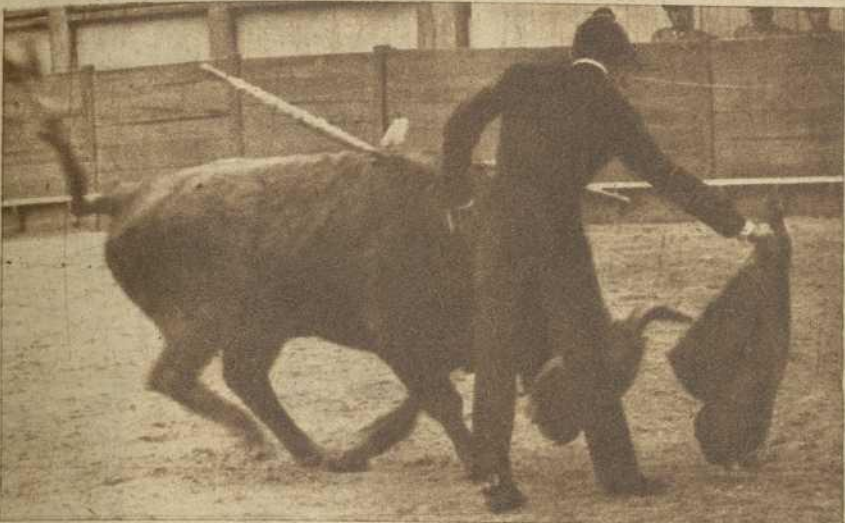
No voy a recoger en esta sucinta crónica los pormenores, detalles e información abundante que el autor ha reunido. Lo que me parece interesante indicar a quien me leyere es que el libro tiene un positivo interés documental y que han hecho bien la Diputación y su ilustre presidente, el marqués de la Valdavia, en patrocinar la publicación de una obra que a los aficionados y bibliófilos les proporciona una precisa colección de noticias acerca de la primera Plaza madrileña. Para la comparación de lo que luego, en el transcurrir del tiempo, ha sido la Fiesta y lo que representa económicamente dar una corrida, esos datos son verdaderamente curiosos. Para

su incorporación al acervo de los libros que recopilan antecedentes históricos de la tauromaquia, es una importante aportación que no debe faltar en ninguna biblioteca taurina de alguna categoría. Magníficas ilustraciones de Antonio Casero completan el documentado texto del señor Cuartero.

FRANCISCO CASARES



Faco Mendes en un pase en redondo a su bravo enemigo



Un pase con la derecha del sevillano Antonio Vázquez, en el festival



Rafael Ortega recibe un fundón del crítico taurino Manolo Liaño



Alvarito Domecq y Domingo Ortega entre barreras (Fotos de Jumáu)

Ahora que no torea ¿quiere usted hablar sin miedo?

ANTOÑETE:

«No me ha envanecido el haberme casado con la hija de un banquero, no.»

«EL TOREO LO HAN PUESTO DIFÍCIL LOS MISMOS TOREROS, PORQUE CADA DÍA SE ARRIMAN MÁS Y HAY QUE JUGARLE A TODAS LAS TARDES»
«NO SE ME ACABAN DE REDONDEAR LAS COSAS...»

ANTONIO Chenel, «Antoñete», el torero que nació en la plaza de las Ventas, se ha afincado junto al estadio de Chamartín, en la calle de Marceliano Santa María. Una vivienda moderna; una casa puesta con lujo, presidida por ese adelanto que anima y hace los hogares más confortables que se llama televisión. Aquí vive «Antoñete» desde que se casó, y aquí ha visto nacer a su primer hijo, fruto de su matrimonio con doña María del Pilar López Quesada, hija del conocido banquero.

El joven matrimonio acaba de llegar de la calle con la carga de la ilusión que el «rey» Antonio pondrá en los zapatos de familiares y allegados. A la entrevista asiste su esposa, que se sitúa en un discreto ángulo de la sala donde nos recibieron y se limita a escuchar; cuando más, sonríe por alguna pregunta o respuesta que brota del diálogo. Estos testigos mudos, tan distintos de otros a los que la vanidad les hace adoptar el papel de protagonista de las conversaciones, merecen una mención de simpatía que hay que subrayar para que cunda el ejemplo. Y vamos al grano.

—Antonio, ¿qué te sientes aquí más: torero o banquero?
—Yo siempre me siento torero.
—¿Eres hombre de hogar?
—El matrimonio me ha ganado. Y ahora con la televisión, más.
—¿Qué sueños has visto realizados ya?
—Bastantes.
—¿Por ejemplo?
—Tener coche propio; que es el principal sueño que tenemos los toreros cuando empezamos, y haber recorrido el ruedo de las Ventas triunfalmente.
—¿Qué deseas ahora?
—Torear un toro a gusto en Madrid.
—¿Dónde torearás a gusto?

—Dos o tres veces en Palma de Mallorca y en Barcelona. Si lo hubiera hecho en Madrid, otro gallo me cantaría.
—¿Cuántos años tienes?
—Veinticinco. Llevo siete en el toreo. Ya voy siendo veterano.
—¿Has sido torero de suerte o de mala suerte?
—De lucha. Tradúcelo como gustes.
—¿Insatisfecho?
—No se acaban de redondear las cosas.
—¿Estás desmoralizado?
—¡Qué va! Eso nunca.
—¿Aspiraciones?
—Llegar al sitio que creo debo ocupar.
—¿Qué pones para ello?
—Si tengo arte, como dice la gente, pues eso.

—¿Entre quiénes tienes más cartel: entre los toreros o entre el público?
—Entre los toreros.
—¿No te has puesto de acuerdo con el público?
—No. Y es con el primero que hay que ponerse.
—¿Qué planes tienes para este año?
—Como la temporada pasada estuve regular, arrimarme desde el primer momento y no perder ninguna ocasión.
—¿Cuántos apoderados has tenido?
—Tres.
—¿No es fácil ponerse de acuerdo con los apoderados?
—Es complicado; depende de muchas cosas, porque aparte de dar con una buena persona, hay que encontrar otras cosas. El apoderado es el primero que tiene que saber lo que tiene en la mano.
—¿Cómo ves el panorama de los toros?
—Muy difícil.
—¿Qué lo ha puesto difícil?
—Un poco los mismos toreros.
—¿Por qué?
—Porque cada día se arriman más y hay que jugarle a todas las tardes. El

público se ha acostumbrado a eso y no transige por nada.

—¿Tú crees que es fácil engañar al público?
—No.
—¿No crees que a veces el público aplaude cosas vulgares y otras se encrespa sin razón?
—Pues, según; porque hay cosas vulgares que tienen mérito, ya que se trata de toreros que dan todo lo que llevan dentro, y eso es digno de aplaudir. Por el contrario, algunas cosas que hacen otros toreros, como el público no cree que se entregan lo suficiente, pues les pitan. El torero que está catalogado de valiente triunfa con más facilidad que el que sepa hacer el toreo bien, porque para lograr esto hay que contar con la colaboración del toro.
—¿Te has emocionado tú alguna vez viendo torear?
—Sí; a «Manolete».
—¿Pasaste miedo como espectador?
—Casi siempre que voy a los toros, porque se ven cosas que, a juicio de uno, están mal hechas y se teme la cogida.
—¿Cuántas cornadas has sufrido tú?
—Tres.
—¿Qué experiencia se saca?
—Casi siempre que la culpa la tuvo el torero.
—¿Cuál ha sido tu mayor equivocación?
—No darle importancia a cosas que tenía que haber respetado.
—¿Por ejemplo?
—Ver correr el tiempo sin hacer por procurarme una preparación física, porque para ser torero hay que tener siempre muchas facultades.
—¿Cómo es «Antoñete» en la calle?
—Sencillo y normal.
—¿No te ha envanecido el haberte casado con la hija de un banquero?



El joven matrimonio Chenel-López que despreocupa del guiño del flash para encontrarse mirada bien expresiva



La feliz pareja con el bebé que les trajo la cigüeña hace tres meses. Es el primer hijo, y, claro, todas las fiestas son pocas para el nene, que ya suelta sus «ajitos» para que los papás babeen de gusto



El papá no lo suelta de sus brazos y se preocupa de que el niño sea la figura central de la foto. «Antoñete», a sus veinticinco años, se siente un señor padrazo

—En absoluto.
—¿Qué te halaga más?
—Pues que me digan algunas veces: «¡Ahí va "Antoñete"!»
—¿Qué harás cuando te cortes la coleta?
—Llevar una finca propia, a poder ser. Así no me apartaría de los toros

en toda la vida, que es lo que más me gusta.
—¿No has ganado ya para una finca?
—No lo suficiente.
—¿Qué tiene el toro que nadie quiere apartarse de este ambiente?
—Es que la afición nunca se pierde.
—A pesar de que hay mucha mentira en ello, ¿eh?
—Bastante, sí.
—¿Qué mentira te irrita más?
—Pues quizá esos toreros que les da por ser diplomáticos, políticos... El torero no tiene que ser más que torero en la Plaza y no meterse en otros enjuagues.

—¿En qué se te ha ido más dinero a ti?
—En coches.
—¿Y menos?
—En América; allí me sentía más «aratero». Todo lo quería traer para España.
—¿La primera peseta que ganaste en los toros?
—En una novillada que toreé en Albacete; allí fué cuando vi algo limpio.
—¿Honorarios?
—Doce mil duros.
—¿Y la vez que más ganaste de matador de toros?
—En Madrid y en Lima; aquí gané diez mil dólares.
—Si te llegan a decir todo esto cuando estabas aprendiendo a torear de sa-

lón en el ruedo de las Ventas, ¿qué habrías dicho?
—¡Un sueño!
—¿Ven ustedes? Hasta aquí no ha respirado la mujer del torero. Pero ahora me vuelvo a ella para dedicarle unas preguntitas. Premio a la discreción.
—Y después de casados, ¿fué a la Plaza a verle torear?

torero le parece su marido?
—Muy bueno.
—¿Cuándo le vió torear por primera vez?
—El Domingo de Ramos del año 1955, en Toledo, cuando ya éramos novios.
—Y después de casados, ¿fué a la Plaza a verle torear?

—Una vez; pero no se enteró él. Fué en la corrida que se celebró este año en Madrid en honor de la Soraya.
—¿Se divierte viéndole torear?
—Lo paso muy mal; pero peor lo paso en casa.
—Claro...

SANTIAGO CORDOBA

«El matrimonio me ha ganado, y ahora, con la televisión (al fondo), más»

«Mi equivocación, por ejemplo, consistió en ver correr el tiempo sin hacer por procurarme una preparación física...»

«Mis aspiraciones, hoy, llegar a ocupar en el toreo el sitio que creo debo ocupar»

«Lo que más me irrita de esto es ver a esos toreros que les da por ser diplomáticos, políticos...»



Sobre la repisa de la chimenea, que preside el retrato de la mujer del torero, Antonio Chenel cuida de la escenografía navideña que trajo el correo (Fotos Martín)



Los arbitristas y los que campean de golondro

NUESTRO pueblo tiene especial inclinación hacia los espectáculos gratuitos, la sopa boba y los negocios rápidos y deslumbrantes.

El café, el ferrocarril, el teatro y los toros sientan mejor si no se pagan, y como dijo uno, «negocio que no da para levantarse a las once y descansar tres meses al año, ni es negocio ni es nada».

La institución del *pase* es una preciada conquista de los secretarios de la gloria, que saben *comanditarse* espiritualmente con todas las empresas y que se han redimido del vilipendio de rascarse el bolsillo e inclinar la cerviz ante las ventanillas. Después del *pase* viene la *invitación*, que casi siempre es para un solo acto, y que gusta también, aunque menos. El proceso de absorción de bocadillos y dulces en las pastelerías y cafeterías, donde hay que retratarse, comparado con el que se produce en los guateques de obsequio, es de una lentitud pasmosa y demostrativa de que los impulsos vocacionales se inclinan decididamente por el segundo procedimiento.

Como la naturaleza decae con rapidez cuando se pierde el apetito, es de celebrar que haya en España tantas personas que lo tienen despierto. Por ese motivo, las tarjetas de invitación merecen todo género de alabanzas, ya que contribuyen a aumentar las reservas de energía de los ciudadanos.

Lo mismo ocurre con los viajes, la literatura y los espectáculos. «Bastantes riesgos tiene uno cuando sube al tren para que encima le cobren», dice un amigo mío que jamás compra un billete de nada y al que los escritores tienen que regalarle los libros que publican para que les conceda el honor de leerlos. Este amigo, que conoce a varios empresarios, tiene dos butacas, café, copa y puro en todos los estrenos, y ello de balde, «por culto a la simpatía y a la cordialidad», que dice el interesado.

Teniendo en cuenta estas cosas, me parece bien que los toreros ganen muchas piastras con las que puedan atender a los deberes que lleva consigo el éxito, tales como los parientes falsos, los consejeros de relaciones públicas y los amigos de mogollón.

Verdaderamente, no se concibe que un hombre sensible llegue a la cumbre de la fama sin que brote en su pecho el afán de mecenazgo propio de la opulencia. A ese impulso generoso es al que apela la caridad, pidiendo ayuda para el verdaderamente necesitado, y la picaresca, demandando protección para la gente con gracia, que sabe deslizar por la vida de rositas.

La picaresca siempre ha tenido mucho prestigio aquí y en toda Europa, pero me parece que exagera Lin Yutang, el gran escritor chino, cuando dice que el porvenir del mundo depende de los pícaros, porque condenados los hombres a perderse como unidades numeradas en serie dentro de una sociedad absolutamente disciplinada, el píllo, el rebelde, el inadaptado será el único campeón de la dignidad humana y de la libertad individual, de modo que toda la civilización futura se supeditará enteramente a él.

Con tan alto concepto de su importancia, los gorriones actuales van a los bailes, a las bodas, a los bautizos a los toros, y como no pagan en ningún sitio ni por confusión, mantienen virgen su optimismo, les brillan los ojos, sienten su alma abrasada por la fiebre de la amistad y están siempre dispuestos a dar los más cordiales abrazos a cualquier desconocido.

Esto es lo que le ocurría al poeta y peluquero, en paro constante, Genaro Cayuela, de Málaga, el brujo de la afectividad, que nunca tuvo un cónyuge y estaba en relaciones amorosas, al mismo tiempo, con las hijas de tres ricos labradores en activo. Ja-



más hombre alguno de su categoría ha sacado más provecho al cuento de la captación de voluntades, a la alegría del mar, al acento salado de la tierra y al perfume de los naranjos en flor. Todas las personas que pagaban en los cafés, en los teatros, en los sitios donde hay esa arcaica costumbre, tenían querencia por él y nadie le dejó nunca ensuciarse las manos con el roce del monedero. Fué, repito, un mago de la gorra, un ejemplo de la energía y de la fe que se precisan para eludir todo contacto con el trabajo reglamentado, viviendo siempre a costa de los demás, es decir, sin gastar más que la reputación y sin caer en la denigrante servidumbre del dinero.

En los días de las grandes corridas, minutos antes de que llegaran los toreros al hotel, allí estaba Genaro Cayuela interesándose para que los baños, el tabaco y los chanquetes estuviesen a punto, demostrando un desvelo conmovedor que luego se exaltaba al arribar los viajeros, a los cuales recibía con el cariño de hermanos gemelos, presentándoles a los admiradores y acompañándoles lo mismo a la mesa que a la misa, hasta que partían, llevándose su corazón en la despedida.

Pero Cayuela, el malagueño, ha pasado a la historia más por arbitrista que por su campear de golondro. El exceso de amores le resultó perjudicial, y un día se vió licenciado de nupcias y con grandes oscilaciones en la cotización local de su idiosincrasia. Entonces descubrió una recóndita vocación de empírico forjador de planes y proyectos para salvar a la fiesta nacional, y junto con un amigo, que pagaba, se vino a conquistar Madrid para olvidar femeninas ingratitudes y reverdecir el ánimo con el apostolado taurino.

El artificio de su vida lo conocéis mejor que yo.

Disparó multitud de conferencias y de proyectos de negocios en los cafés, bares, tabernas y jardines públicos de la Villa y Corte, proponiendo, entre otras cosas, todas peregrinas, la construcción de un *barco-plaza de toros* que pudiera ir de visita a los principales países de Europa, Asia y América, dando corridas de puerto en puerto para crear en todo el mundo la afición taurina. Se trataba de un buque de su inventiva, casi tan ancho como largo, parecido a los modernos portaaviones, pero sin cubierta y con una rampa circular interior en forma de tendidos. El conjunto era semejante a una plaza de las de tentadero, completada con dos bodegas auxiliares, a proa una, para encerrar a los toros, y a popa la otra, para guardar los caballos. A veinticinco pesetas trató de vender las acciones de la empresa constructora, porque según aclaraba, la sociedad tenía que ser una Anónima verdaderamente popular.

Pasaron los años, perdió facultades dialécticas, aunque no de caradura; se murió aquel amigo y otros le sucedieron, y al fin, Genaro Cayuela, fiel a su juramento de envejecer sin trabajar, descendió hasta el sablazo pesetero en el circuito carrera de San Jerónimo-Sevilla-Alcalá-Puerta del Sol, sin ser escuchado más que por un portero de la vieja Plaza que le dejaba ver los toros gratuitamente. En primavera se reunía con otros hombres de negocios de la misma solvencia en un banco del Retiro y allí hablaban de pedir la creación de una Asamblea Taurina Permanente, de categoría igual que el Congreso de los Diputados, donde se había de discutir todo lo relativo a la fiesta nacional. Escribieron a Clemenceau, proponiéndole organizar becarradas hispanofrancesas en los frentes paráliticos de la gran guerra, al objeto de levantar el espíritu combativo de los soldados aliados, y *El Tigre* les contestó atentamente, reconociendo la originalidad de la idea, pero lamentando que dificultades de tipo militar impidieran desarrollarla prácticamente.

Así fué como Genaro Cayuela y su grupo de viejos gorriones, faltos de toda protección económica, abandonados por los Gobiernos y por el Ayuntamiento de Madrid, terminaron durmiendo en los soportales de la Plaza Mayor y —triste es decirlo!— recogiendo colillas en las calles y paseos públicos.

El nombre de Genaro Cayuela me ha hecho pensar en los antiguos engañamundos de la fiesta nacional, en los petardistas taurinos que lo mismo organizaban corridas de pufo, que ofrecían ilusorias protecciones a jóvenes inexpertos, anhelantes de debutar en cualquier parte. Me ha hecho pensar también en los posibles aventureros que todavía campean de golondro en las ciudades, y que, a fuerza de simpatía, piquen el pez, ricen la socialifa y metan la viruta donde puedan. A todos éstos, les deseo felicidades y sendos millonarios que devorar en el presente año de gracia de 1958.



Pedro Romero, en la época de su correspondencia con don Antonio Moreno Bote



Rafael Molina, «Lagartijo»

Podríamos citar más nombres. Sin pasión, con justicia y equidad notorias, pues unos y otros supieron competir, siendo todos de distinta enjundia.

Excepcionalmente, e je mplaricemos con cuatro figuras notables, que compitieron sin confundirse, y eso que el fuerte de dos de ellas era la «hora de la verdad». Dos señores espadas: Rafael González, *Machaquito*, y Vicente Pastor. Ya lo hemos dicho, dos señores. Cada uno —también— en lo suyo, aunque lo suyo fuera lo mismo. ¿Qué aficionado que rebase un poco el medio siglo de su edad no recuerda la estampa pequeña y corajuda de *Machaquito* —el buen compañero de Ricardo Torres, *Bombita*— y la grave y pausada de Vicente Pastor?

Aún vemos a éste, con su habitual seriedad, blanco el cabello, sencillo de porte, extender su largo paso a través de las calles madrileñas, revestido de esa inteligente modestia que siempre fué su característica dentro y fuera de las plazas, frente a los toros y en la vida de relación.

Y retrotrayéndonos a fechas más cercanas, a los tiempos de *Joselito* y Belmonte, vemos cómo se dibuja con altos trazos aquel paralelismo de la pareja sin par, diptico definidor. Paralelismo de vocación e individualidad de estilo, de escuela o —quizá fuera mejor decirlo así— de persona, de hombre.

Deseo es de todo buen aficionado que la superación y emulación taurinas no decaigan, antes al contrario, se continúen, con esa continuidad que garantiza la hidalguía española, vena auténticamente popular, del pueblo sano.

* * Asteriscos taurinos * *

Competencias y rivalidades

EN el afán de superación propia y ajena, en la noble rivalidad deportiva, en el querer y poder sentirse émulo leal de otro, alienta el resorte del verdadero artista y, por lo tanto, del buen torero. Ningún incentivo mejor de la fiesta brava que el que se acusa en estas viriles actitudes, dentro y fuera del ruedo. Ellas han mantenido— a través de casi doscientos años— ese fuego sagrado de la buena afición, ese color y calor del apasionamiento. Desde los días de *Cosillares*, Pedro Romero y *Pepe-Illo*, hasta los que ahora cuentan y destacan en los índices del gran espectáculo hispano.

Pero no vamos a referirnos a estas polvaredas de actualidad, pues si ciertamente no carecen de interés, hállanse tan cerca de nosotros, ofuscan con arena tan inmediata, que no necesitan memoria por estar bien aireadas aún en la de todos.

Ya Pedro Romero, en su famosa correspondencia con don Antonio Moreno Bote, dada a conocer por el competentísimo Carmena y Millán y ampliada después por nosotros en nuestra biografía del maestro de Ronda, nos habla de jornadas en que hubo de medir su valor y destreza con aquellos dos espadas sevillanos que inician con él la espléndida aurora del toreo moderno. El pueblo entonó por entonces versillos de sonanta que acentuaban el ardor de los apasionados y el amor propio de las competencias.

Unos años más tarde surgen las grandes figuras de Jerónimo José Cándido y Francisco Herrera, Curro Guillén, que ilustran los anales taurinos con sus personales aportaciones de gracia y gallardía frente a los toros. Cándido significa un notable avatar de la llamada escuela rondeña, en tanto que Curro Guillén vigoriza con su arte arrojado la flámula sevillana.

Aparecen después Juan Ruiz, el *Sombrerero*; Juan Jiménez, el *Morenillo*, y Juan León, *Leoncillo* —los tres Juanes—, discípulos de Francisco Herrera y, como los anteriores, compiten en las plazas españolas, ganando cada uno de ellos su gesto peculiar.

Como se ve, desde los más lejanos tiempos las competencias son el gran impulso ininterrumpido de la Fiesta. Mantienen el tono de emulación —noble emulación, como hemos dicho— que el espectáculo requiere para que su numen no decaiga, para que la pericia, el coraje, la propia estimación de los lidiadores florezcan y se renueven cada día. Así, el arte taurino ha ido templándose, depurándose, hasta hacer norma de la filigrana, belleza emotiva del riesgo, ansiedad graciosa del peligro, garbo y juego, en fin, de la varonil lucha. (Aunque no debe olvidarse que todo esto puede llevar —caer— en el amaneramiento.)

Nunca deben entrañar las competencias otra idea que la de elevar los sentimientos taurófilos del aficionado, para que éste, a la vista del afán por superarse, privativo de los buenos toreros, sienta ese acicate que robustece, que vigoriza la afición, piedra de toque y angular de la Fiesta.

Hubo un par de toreros que expresó cumplidamente este contraste animoso y animador de las competencias, este mutuo intercambio emulativo. Nos referimos a Salvador Sánchez, *Frascuélo*, y a Rafael Molina, *Lagartijo*. Ambos marcaron una huella de personalidad —no de personalismo— en la lidia de reses bravas. Cada uno con sus cualidades —inconfundibles, magníficas, de nervio y raza—, coinciden de manera maravillosa en una suma de afirmaciones que realzan y maduran la juventud del toreo.



Salvador Sánchez, «Frascuélo»



Don Antonio Pérez Godoy habla con nuestro colaborador (Foto Ortega).

DON ANTONIO PEREZ GODOY, PADRE DEL NOVILLERO ANTONIO GODOY, ESTIMA QUE LOS «QUITES» DEBEN HACERSE TAMBIÉN «FUERA DE LA PLAZA»

«Cuando venga a España un torero extraordinario mejicano toreará y cobrará cuanto quiera, y, desde luego, sin la menor oposición. ¡Para uno que sale cada veinte años...!»

Don Antonio Pérez Godoy, malagueño de prosapia y padre del novillero conocido artísticamente por Antonio Godoy, ha estado en Jaén. Pocos días —muy pocos, para nuestros deseos—, pero los suficientes para que hayamos podido charlar con él —jese ceceo suyo de la Malaguetal— sobre tres temas de interés: el «caso» Girón, la opinión que le merece su hijo como torero y el pleito hispanomejicano. Oigámosle:

—Veamos, don Antonio, ¿cómo vislumbra usted la temporada que va a empezar?

—Igual que la anterior, en el aspecto económico. Pero se habla de que escasean los toros...

—Si eso fuera así, en efecto, ¿qué ocurriría?

—Que las empresas fuertes salvarán el escollo.

—¿Y las débiles?

—Lucharán con las mismas o mayores dificultades de siempre. Tendrán que pechar con lo que quede en el campo —toros incómodos, con mucha «leña»— y, claro está, sufrirán esta incomodidad los toreros de menos fuerza.

—¿Qué opina usted del «caso» Girón?

—Don José Pérez López y don Tomás Tirado, taurino de solera, el primero, y padre de un futuro novillero, el segundo, inician sendas somisás al escuchar mi pregunta.

—No existe, por mi parte, el menor intento capcioso —protesto—. Es sólo el natural deseo de recoger un criterio...

—Mire usted, amigo: no estoy lo suficientemente enterado de lo ocurrido ni soy quién para opinar, toda vez que este asunto se convierte en cosa jurídica. Lo que sí le voy a decir, a modo de añoranza y de consejo, es que una vez leí un artículo cuyo título era el siguiente: «Los toreros son los hombres que están más cerca de Dios».

—¿...?

—Yo, por mi parte, soy gran amigo de muchísimos toreros y me consta que por el gran fervor religioso de todos ellos, por su generosidad en acudir en favor de los desvalidos, exponiendo sus propias vidas; por sus constantes sacrificios en viajes y noches de angustias, por cansancio y por llegar por su ansiedad al preguntar en las poblaciones donde

torean «si habrá alguna iglesia abierta», a esas horas en que el alba anuncia el nuevo día; por su enfado con el mozo de espadas porque al extender el improvisado altar en la habitación del hotel falta una estampa con la imagen de su devoción; por muchas cosas, en fin, son hombres de una auténtica nobleza, de un gran espíritu y de un alma limpia de contaminaciones.

—¿...?

—Hay gentes que llaman superstición a esta forma de ser de los toreros. Yo no lo creo así, pues precisamente el supersticioso trata siempre de su conservación física y, en la mayoría de los casos, son hombres pobres de espíritu y de dudosas creencias religiosas. ¡No creo que tales individuos trataran, todos los días, de ponerse delante del toro! Así, pues, por todas mis observaciones ya señaladas, consecuencia de hechos rigurosamente ciertos, creo, en efecto, que los toreros están cerca de Dios.

—¿...?

—Ahora bien, partiendo de esta grandeza de espíritu que es patrimonio de los toreros, deben todos los diestros españoles, y los de fuera de España, estar cada día más unidos, como afirmaba hace unos días, en EL RUEDO, Antonio Bienvenida. Sin rencillas, sin habladurías que causen malestar y creen complejos en la Plaza. En suma, sin egoísmos personales.

—¿...?

—Que esos esplendorosos reflejos de oro de los trajes de luces con el sol se proyecten también para adentro, cimentando así más todavía esos corazones que ya son de oro. Evítese vanidades y gestos que, además de perjudicar a la Fiesta, causan el perjuicio de ellos mismos. El torero, amigo don Rafael, que, por su gallardía, por su arte, por su corrección, por su bondad y por su simpatía, sepa captarse a los públicos, jese sí que cuenta con base sólida para ser ídolo...!

—¿...?

—Y prosigue mi entrevistado, con cálida expresión y abierta sinceridad— que con el mismo afán que «meten» el capote ante la cara del toro para hacer el «quite» al compañero caído y en peligro, lo hagan también fuera de la Plaza, con esa caballerosidad y ese amor que es pa-

trimonio de los españoles... Y, finalmente, que en el inmenso escenario que constituyen los ruedos de las plazas de toros, den la sensación a esos públicos que les alientan y quieren de ser, en efecto, esos caballeros, algo quijotes y profundamente cristianos, que en ningún sitio se prodigan como en esta bendita tierra de España.

(Doy mi palabra de honor que estas afortunadísimas declaraciones de don Antonio Pérez Godoy nos dejaron a todos profundamente impresionados.)

—¿Conoce usted la Plaza de toros de Jaén?

—Sólo por fuera...

—Aun así, ¿qué le parece?

—Impropia de una capital que en algo se estime, y, sobre todo, de la solera taurina de la Ciudad del Santo Reino. ¡Aquellos carteles de principio de siglo!

—¿Qué idea sugiere para su reconstrucción?

—He leído su artículo en EL RUEDO, de esta semana, y lo creo atinadísimo, razonado y francamente viable.

—¿Cómo ve a su hijo en la Plaza?

—Valiente, quieto —que yo quisiera que se moviera más...—, para correr— y, en fin, en una fase ascendente.

—¿Tiene ya contratos para la temporada que va a empezar?

—Sí. Cartagena, Barcelona, Valencia, Palma de Mallorca y, después, las puertas que él pueda franquear por sus propios medios.

—¿Qué opina de Antonio Godoy como persona?

—Su sencillez en el trato humano social, su bondad —para él todo está bien— y su auténtico espíritu de superación.

—¿Cuál es el mayor defecto que ve en él?

—Que, ante el toro, no se desaconseja por nadie...

—Eso es una virtud, amigo.

—Sí; pero yo, como padre, opino todo lo contrario...

—¿Qué criterio sustenta en relación con el pleito hispanomejicano?

—A mi entender, los causantes de la intervención en el pleito fueron las «almas» de los toreros mejicanos, ¡que están en el purgatorio por no ser muy buenos toreros!

—Aclaremos...

—Y estimo que estas «almas» bieran de limitarse a rezar mucho para volar pronto al cielo. Veamos.

—Cuando un torero mejicano fue extraordinario, toreó y cobró cuanto quiso en España. Ejemplo: Carlos Arruza. Cuando venga a España un torero extraordinario mejicano, con toda seguridad toreará y cobrará cuanto quiera y, desde luego, no encontrará con la menor oposición. Total: ¡para uno que sale cada veinte años!

Y, finalmente, cuando salga ese torero extraordinario mejicano, resulta si no se arregla el pleito toreará muchos toros, él solo, en Méjico.

¡Pero como el público no quiere ir al purgatorio ni en pintura...!

Rafael, ¿dejamos esto?...

—Dejado...

Después, don Antonio Pérez Godoy, Pepe Pérez, Tomás Tirado y cronista brindamos por Antonio Godoy con un «chato» de manzanilla.

RAFAEL ALCALÁ

ATTENTION

Voici la meilleure nouvelle pour les «aficionados» français... Vous pouvez vous abonner à cette revue tauromachique espagnole hebdomadaire:

«El Ruedo»

en vous adressant, sans autre formalité, à notre représentation en France

Mr. CHAPRESTO

chez LAULHE
3, rue Port de Castets
BAYONNE (B. P.)

El día 10 de enero se cumple medio siglo del nacimiento del matador mejicano JESUS SOLORZANO

CUANDO llegó a España en el año 1930 Jesús Solórzano y Dávalos, venía avalado por una alternativa que había recibido en Méjico, el día 15 de diciembre de la temporada anterior, en la que había actuado de padrino Félix Rodríguez, quien le cedió, en presencia de Heriberto García, el toro «Cubano», de Piedras Negras. También traía como bagaje los éxitos conseguidos en su tierra, tanto en los cosos de los Estados como en la capital. A pesar de todo ello, Solórzano, muchacho inteligente y bien aconsejado, renunció en nuestra patria al doctorado y se presentó como novillero en las principales plazas, donde alcanzó merecidos triunfos. Igualmente, en la villa y corte, en sus actuaciones, también consiguió lucirse. Acompañaron al mejicano el día de su presentación en Madrid —20 de julio— «Cantimplas» y «Perete», lidiándose reses de doña Juliana Calvo, Tovar y Galache.

Con cerca de una veintena de festejos y debidamente acoplado al toro español, nuestro biografiado tomó la alternativa en Sevilla, en la feria de San Miguel, en la corrida de 28 de septiembre, actuando de padrino Marcial Lalanda y de testigo Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma». El bicho que mató el neófito, en primer lugar, de la ganadería de Pallarés, atendía por «Niquelado». Estrenaba Jesús aquella tarde un terno blanco y oro. Su actuación, sin ser brillante, fué bastante buena.

Para darle al lector una ligera idea del buen crédito que llegó a alcanzar el espada mejicano en su primera campaña taurina en España, bastará decir que Manolito Bienvenida, que en esa temporada ocupó el segundo lugar en festejos torreados —el primero correspondió a Marcial Lalanda— toreó una corrida mano a mano con él en Barcelona, que tuvo lugar el día 2 de octubre.

La temporada de 1931 pudo ser decisiva para Solórzano. Tenía mucho ambiente, tanto con el público como con la prensa. Las empresas estaban a la expectativa, pero la desgana y apatía en varias corridas, de las veintitrés que toreó, hizo que no llegara a consagrarse. También tuvo resonantes éxitos en Madrid y Granada, y tardes muy lucidas en los cosos norteros. En este año confirmó la

Le dió la alternativa en Sevilla Marcial Lalanda, y se la confirmó en Madrid Nicanor Villalta.—Fué protagonista de la película "Ora Ponciano".—Actualmente se dedica a negocios y practica varios deportes, especialmente el polo



La cogida de Solórzano en Valencia

alternativa en Madrid, el 6 de abril, de manos de Nicanor Villalta, quien le cedió el toro «Espartero», de la ganadería de don Bernardo Escudero, como los cinco restantes. Con el padrino y el ahijado, hicieron el paseillo aquella tarde Francisco Vega de los Reyes, «Gitanillo de Triana» y Joaquín Rodríguez, «Cagancho». Cumplidos sus compromisos en España marchó a su país, donde llevó a efecto una fructífera campaña.

Veinte veces se vistió de luces en España en 1932, consiguiendo pocos éxitos, pues aunque llegó a cuajar buenas faenas, su falta de confianza al ejecutar la suerte suprema, deslucía lo que ya había conseguido con la franeta. Estos festejos tuvieron celebración, la mayoría, en las principales plazas, prueba inequívoca del crédito que se le había concedido.

De nuevo volvió a cruzar el charco. Tomó parte en Méjico en bastantes corridas y, en la última de ellas, en la capital, el día 26 de febrero de 1933, un toro de Rancho Seco, le dió una tremenda cornada que puso en peligro su vida. ¡Lo que le faltaba al simpático «Manito»! Pues Solórzano no fué nunca un torero valiente al estilo de los diestros de su tierra. Tal vez fuera —yo le vi torear en cuatro ocasiones— el espada que mejor ha hecho el toreo de América, y no incluyo entre ellos a Rodolfo Gaona, a quien no tuve la suerte de alcanzar. Tenía Chucho Solórzano mucha personalidad e imprimía a su toreo una marcada elegancia. En Méjico consiguió la máxima



Jesús Solórzano

categoría artística, y en la plaza de El Toreo hay una placa que recuerda sus éxitos.

Cojamos de nuevo el hilo biográfico. Solórzano regresó a España, convaliente del grave percance sufrido, y tomó parte en cinco festejos. Hubiera toreado más. Pero el día 30 de julio, en Valencia, un bicho de Camacho le hirió de gravedad. Sólo en diez corridas tomó parte en 1934. Nuevo viaje a América y otra cornada. Esta vez en Puebla (Méjico) el 12 de enero de 1935. Se la dió un toro de La Punta. Nueva excursión a España y... se acabó lo que se daba.

Como ya hemos indicado más arriba, «Chucho» alcanzó justa y merecida fama en Méjico, siendo su arte también muy cotizado en Colombia, Perú y Venezuela y otras repúblicas hispano-americanas. ¡Lástima que su arte no llegara a cuajar con todo su esplendor en España!

Nació el torero que nos ocupa en Morelia (Méjico) el 10 de enero de 1908. Era hijo de familia acomodada, que le dió una esmerada educación. Una de las revoluciones, a que tan partidarios eran los mejicanos, arruinó a sus padres, teniendo que abandonar la idea de hacer una buena carrera. Después, su amistad con elementos del toro, le hizo abrazar el difícil arte de lidiar reses bravas.

Chucho Solórzano —que fué protagonista de la película *Ora Ponciano*— estuvo en España en septiembre de 1950. Manifestó a los periodistas que se dedicaba a negocios y que practica varios deportes, entre ellos el polo, para estar en buenas condiciones físicas. Pasó unos días en Bilbao, donde cuenta con grandes amistades, y también visitó a sus amigos de la capital de España, donde tantas simpatías supo granjearse. Bien fácil tenía que serle esto a quien poseía una gran educación y era todo un caballero.

GANGA

(Reproducciones de LOPEZ.)



Jesús Solórzano en uno de los muletazos que dió a «Leones», toro de bandera de San Diego de los Padres, el 3 de mayo de 1936 (Reproducción de «La Fiesta de Méjico», por López)

La tauromaquia anterior a 1700

III

LA ANTIGÜEDAD DEL LIDIADOR DE A PIE, RETRIBUIDO, ANTERIOR AL SIGLO XIII.—EL DOBLE OFICIO DEL MATATOROS NOS RECUERDA QUE HUBO FIESTAS NOBLES Y CORRIDAS PLEBEYAS.—NUEVA DEMOSTRACION DE QUE EL TOREO NO NACIO EN ANDALUCIA

DIJE en uno de mis anteriores artículos que el toreo de a pie, retribuido, es muy antiguo, y voy a exponer más argumentos para dejar tal afirmación debidamente asentada.

Alfonso X arremetió contra aquellos hombres que lidiaban bestias bravas mediante precio. «... E aun dezimos que son enfamados los que lidian con bestias bravas por dineros que les dan», escribe el legislador Sabio en «Las Siete Partidas».

Al ser infamados los matadores y ensalzados aquellos que no lidiaban por precio, se observa una cierta variación en el toreo de Castilla y de León: el infamado matador queda relegado a segundo término, sirviendo de desjarretador a los caballeros de la nobleza.

En Navarra, donde no alcanzan las leyes del Rey Sabio, se matan toros por hombres remunerados, como leo en «Vademecum Taurino» de «Sol y Sombra», noticia sacada del Archivo de Roncesvalles. Dice así: «El Rey don Carlos II mandó pagar 50 libras a dos homes de Aragón, uno cristiano el otro moro, que Nos hemos fecho venir de Zaragoza por matar dos toros en nuestra presencia en la ciudad de Pamplona.» Sépase que Carlos II el Malo reiró en Navarra desde 1349 a 1382, y que, por tanto, un siglo después de las leyes de Partida, el matador subsistía como «artista» independiente fuera de Castilla y León, donde quizá se convirtiera en «auxiliar», debido a la infamación.

En Avila, y en más lejanos tiempos, según leo en «Fiestas de toros», del marqués de San Juan de Piedras Albas, hacia el año 1030, los nobles que ende eran e otras gentes de a pie lidiaron seys toros bravos e esquivos..., noticia tomada por el ilustre historiador del toreo, de un códice titulado «Crónica de Avila». Existe, pues, memoria de lidiadores de a pie desde que la Historia nos habla del correr los toros como regocijo público.

Es curioso que el matador aparezca para rematar las reses tras ser corridas, sueltas o ensogadas, en los regocijos plebeyos de los pueblos —antecedente de las capeas— y que se eclipsara al ser infamado por un rey, dando paso al toreo caballeresco de los nobles, que lo ejercían por adiestrarse en el manejo de las armas o por galantería, naturalmente, sin retribución alguna. Y no es menos curioso que su eclipse parcial durara exactamente hasta que los nobles de principios del XVIII se retiraran de tales lidias, por no agrandar éstas a un rey francés de origen.

El mismo marqués de San Juan de Piedras Albas dice que históricamente está comprobado que, durante el Medioevo, había matadores en Zaragoza, la Rioja y parte de Vizcaya, y que el origen plebeyo de aquellos hombres lo denotan cuatro palabras: *gentes de a pie*, a las que, por su condición plebeya, estaba vedado todo ejercicio de caballería.

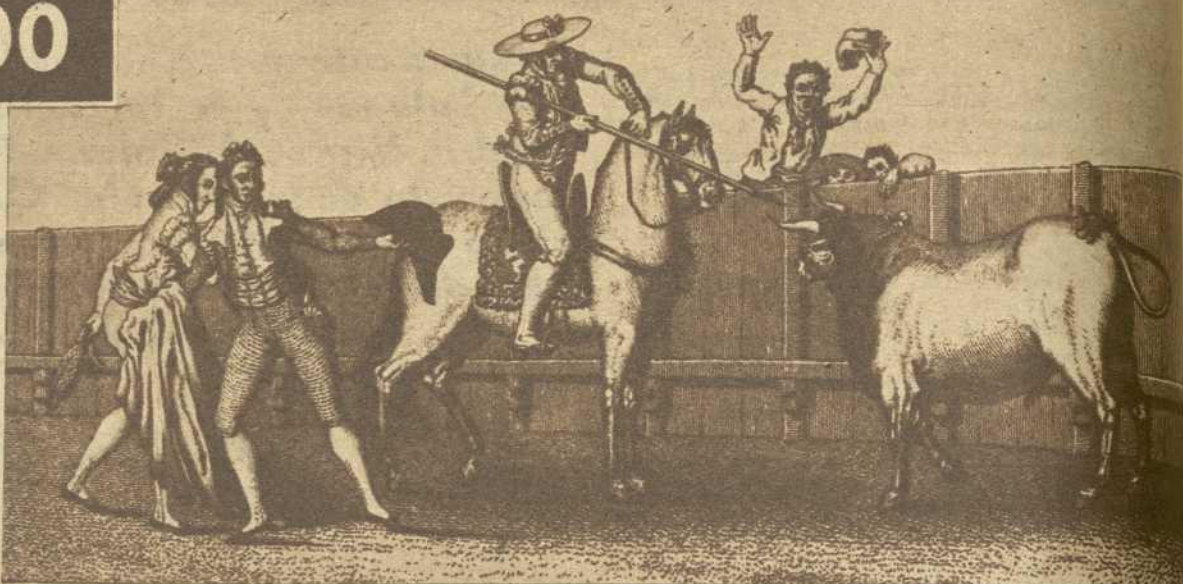
Los caballeros, por otra parte, están perfectamente diferenciados en los documentos de la época, como se demuestra en un fragmento que dicho señor marqués reproduce en su estimable libro, sobre

toros que se corrieron en Avila a fines del siglo XI: «... e este día mandó Ximén Blázquez que se cercasse el coso y plaza de señor Sant Pedro ca ende eran fechos tablados para duñas nobles y se bien lidiaron seis toros por gentes de a pie e de a caballo e hobieron gran solaz».

Que el toreo de a pie haya tenido su origen en León, la Rioja, Aragón, Castilla o Navarra no destruye nuestra hipótesis, pues ella tiene por objeto demostrar que, si bien Andalucía contribuyó, con Francisco Romero, «Lorencillo», Melchor Calderón, «el Malagueño», José Cándido y otros al total y perenne establecimiento de esa modalidad de toreo, no podremos buscar jamás en esa región su cuna. Y aquí viene, como cogida por los pelos, aquella aseveración mía de que el toreo pedestre nació en Navarra y no en Andalucía, donde, dicho sea de paso, apenas existió afición a las corridas hasta el siglo XV, pues aun en el XVI era en el centro y en Extremadura donde más gustaban estos espectáculos. Digo, pues, que aquella afirmación tenía su porqué, puesto que navarros fueron los lidiadores de a pie precursores de los que florecieron en el siguiente siglo XVIII.

En general, el toreo ha tenido dos facetas: la caballeresca y la plebeya. Mientras los nobles anteriores al siglo XIII lidiaban toros como de tapadillo en las plazas de armas de sus castillos, el matador ofrecía sus servicios, mediante unas monedas (como lo hacían los cómicos y los titiriteros), para rematar los astados corridos por el pueblo. Quizá contribuyera la infamación del Rey Sabio para que los nobles salieran a lidiar en público y que el matador, condenado por las leyes, no se atreviera a ejercer libremente su oficio. Pero los nobles hubieron de recurrir en todo momento al lidiador nacido del pueblo para que rematase los toros que ellos herían desde el caballo. Por ello, en el apogeo del toreo caballeresco, como ejercicio realizado en público y con la presencia y conformidad de reyes y magnates —siglos XVI y XVII—, los lacayos o auxiliares eran los que servían rejonas y ponían el toro en suerte al caballero. Estos lacayos o auxiliares descendían del matador. Del lacayo o auxiliar, y también de los lidiadores de a pie, que se contrataban por su cuenta —navarros, por lo general, durante el siglo XVII—, provienen los modernos y actuales matadores.

A pesar de la infamación y del sometimiento a reglas inflexibles por donde pretenden canalizar el toreo los historiadores, estimo que en todo tiempo hubo hombres que se contrataban por su cuenta. Es muy probable que no sucediera así en Castilla y en León, pero sí en Aragón y en Navarra. Téngase en cuenta, además, la relajación que con el tiempo sufren las leyes, razón por la cual creo que, mientras unos sirvieron de desjarretadores a los nobles, otros matadores continuaron rematando astados por los pueblos. Porque es indudable que las corridas han tenido siempre dos aspectos, como dije más arriba: las fiestas de toros que celebraba la nobleza, donde toda bizarría y protocolo tenía su asiento, y las corridas organizadas por el pueblo, en las cuales toda crueldad y desenfreno proclamaba



la barbarie de los procedimientos. De estas últimas provienen las capeas, y de aquellas, las corridas formales con lidiadores profesionales, que conocemos, con todas sus reglas y tradiciones. Lo que sucede es que a las fiestas de los nobles les salían trovadores, y a las corridas plebeyas, no. Por este motivo hemos dado en creer que todo el toreo fué caballeresco.

Naturalmente, el dilatado período del toreo de los nobles es más complicado de lo que parece, y por serlo, pocos son los historiadores que le dedican la debida atención. También porque es comodísimo escribir sobre lo muy conocido, desentendiéndose de lo rancio o viejo que, por serlo, nos descubre las fuentes de lo nuevo. Esos historiadores son los que se empeñan en que toda la tauromaquia comienza con Felipe V y... no quieren saber más. Si acaso, se refieren muy de pasada a las lidias de los caballeros, pero como si aquello nada tuviera que ver con esto... Y ya ves, lector, cómo tiene mucho que ver.

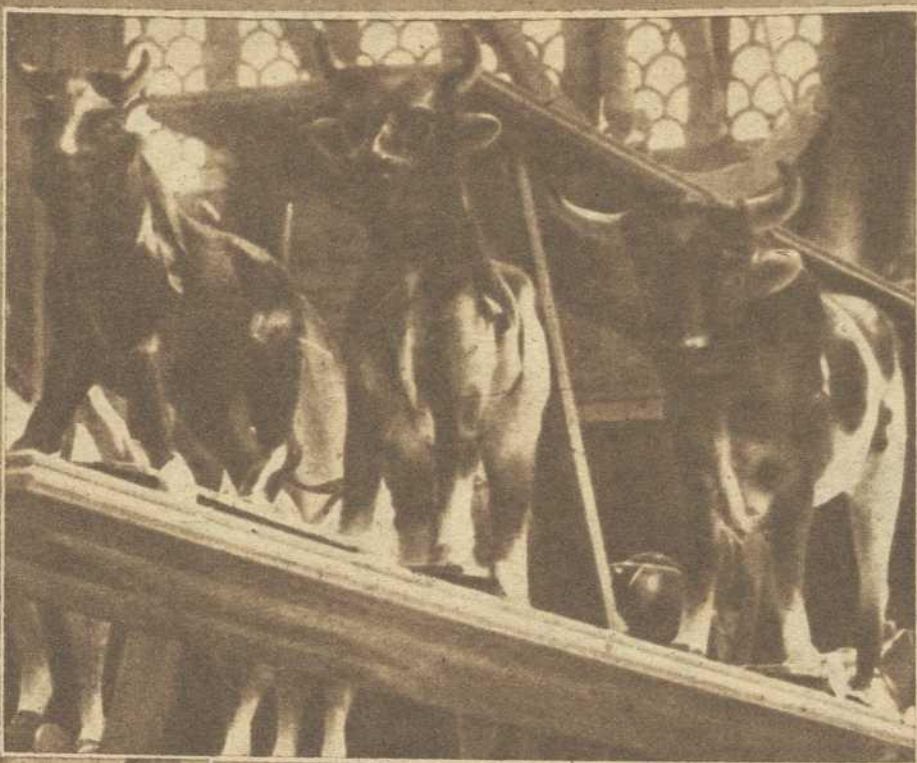
Insisto en que el matador nunca dejó de existir como individuo que se ajustaba suelto o en cuadrilla. Una noticia viene a confirmar esta teoría. En Castilla, concretamente en Segovia, se corrieron toros en 1613, con motivo de la traslación de Nuestra Señora de la Fuencisla. Piedras Albas cita este ejemplo, tomado de «Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla y Fiestas», de don Jerónimo Alcalá Yáñez. Y no se sorprenda el lector demasiado en lo que voy a transcribir ya se habla de banderillas, invento muy reciente para ciertos historiadores demasiado superficiales. Dice así el escrito: «A la tarde la ciudad corrió toros y para regocijar más la fiesta traxo de fuera toreadores asalariados tan diestros en correllos y hacer suertes con unas varillas que en las manos traían que no podían aun viéndolos creer. Porque con ser tan buenos como jamás se ha corrido en esta ciudad y muy a su salvo llegaba con las varas y manos a los cuernos y frente y en la nuca le clavaban los rehileros que traían puestos con unas vanderillas coloradas de modo que más parecían pájaros que hombres...»

«Toreadores asalariados...» Y habrían éstos de recurrir a toda suerte de invenciones —¿las banderillas entre ellas?— para divertir, para emocionar. Para emocionar más, sí, porque el toreo de a pie, por naturaleza y por la especial idiosincrasia del pueblo que lo ejecutaba, siempre fué más arriesgado que el de la nobleza. Por ello quizá pareció oportuno a Alfonso X frenar su difusión en beneficio de los caballeros.

Al pasar el matador a ser un mero auxiliar del caballero para rematar con los medios a su alcance los astados, el riesgo era menor porque pasaba herido a sus manos desde la lanza del caballero. Su misión estaba ceñida a los límites señalados hoy al cachetero y su campo de acción era nulo en virtud de los protocolos y prejuicios de la época. El matador solamente podría recibir algún aplauso y homenaje cuando lidiara entre los de su igual, sólo en este caso veo en el matador el antecedente del matador actual.

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO

Doemas taurinos



EL TORO DE CARTON ALELUYAS DE LOS REYES

A Guillerma Cuevas Torres

Porque sabía mi madre que me hacía ilusión,
los Reyes me trajeron un toro de cartón.

Era un toro astifino, bonito, bien plantado.
El animal más noble que nunca he toreado.

Con mi capote rojo yo hacía el paseillo
en aquel redondel oscuro del pasillo.

Era la presidenta de la lidia temprana
una muchacha rubia, amiga de mi hermana.

Tras el brindis, tiraba a sus pies la montera,
plegada la muleta, llegaba hasta la fiera.

Citaba al animal, que me miraba absorto.
No había visto un torero con el pantalón corto.

Mas la ilusión hacía terrible la embestida.
¡Cuántas veces como esa me he jugado la vida!

En mi terreno nunca retrocedí, jamás...
(Un amigo empujaba al toro por detrás.)

No tiraba un hachazo, pasaba como seda...
(Más de un litro de aceite llevaba cada rueda.)

Acertó en la estocada, gracia en las banderillas.
Muerte siempre de pie, sin arrastre y mulillas.

Bravo toro —lejanó— de mi infancia perdida.
Si en él pienso, resulta la memoria cogida.

Y me siento en la carne cien heridas calientes
hoy, que mis hijos juegan con cosas diferentes...
No me atrevo a decírselo. Alguno se reiría.
Pero he de confesar que me haría ilusión
que, entre los sueños-niños que trae la Epifanía,
uno tuviera el sueño de un toro de cartón,
igual que el que los Reyes me trajeron un día...

MANUEL MARTINEZ REMIS

El arte y los toros

EL TORERO como tema pictórico

HA sido la misma preponderancia y auge de la Fiesta taurina la que dió y sigue dando motivo a los pintores para llevar a sus lienzos, como base fundamental de muchas de sus obras, el personaje españolísimo del torero.

Habrà que distinguir, sin embargo, de esta temática personalista al retrato propiamente dicho, es decir, el del torero de moda o de fama que sirvió deliberadamente de modelo o motivo de un cuadro, bien por encargo del propio interesado o por capricho del artista de llevar a la tela a una figura conocida o popular al objeto de aumentar su iconografía. Tal aconteció con los retratos de «Machaquito» y Belmonte, pintados por López Mezquita; los de Belmonte, Rafael de Albaicín, Antonio Sánchez y Domingo Ortega, por Ignacio Zuloaga; el también de Juan Belmonte, de Romero de Torres; el de «Lagartijo», Mazantini, «Frasuelo», Juan Centeno, «Manolete», Belmonte y Antonio Bienvenida, debidos al pincel de Vázquez Díaz; el de Marcial Lalandá, por Mariano de Cossío; los de «Manolete», de Angel Espinosa y Rafael Pellicer y de tantos otros pintores; el de «Litrá», de Suárez Pelegrín, y el de «Chicuelo», de Agustín Segura, por no remontarnos al gran maestro Goya con el de los hermanos Romero y «Pepe-Hillo», o Domingo Marqués con el de «Costillares». El arte pictórico está poblado de una serie innumera de retratos de toreros conocidos de todos los tiempos. El tema se presta a ello debido, más que a la reciedumbre representativa del tipo, a la vistosidad elegantemente decorativa y colorística del traje. De ahí que los toreros anónimos o desconocidos ocupen gran parte de la labor creativa de aquellos pintores que sin especialización del tema taurino propiamente dicho, el de las impresiones o aspectos de la lidia en el ruedo, busquen y encuentren sin salir de su estudio el asunto llamativo y espectacular para un cua-

«Torero», acuarela de Nicolás Mejías



«Niño torero», cuadro al pastel de José Vilela

dro que tiende a monopolizar la mirada de gran parte del público. Ya en el siglo XIX aquellos grandes pintores del tema anecdótico tuvieron con sus lienzos de toreros y manolas muy señalados éxitos artísticos. Que si interesante es el tema de las corridas de toros con sus incidencias y trágicas desventuras, hasta llegar a constituir una especialización pictórica, el torero, como personaje de primera línea de la vida española, ha sido y aún es motivo preferente de no pocos pintores.

Hoy, a título de ejemplo, traemos a esta plana, aparecidos entre la gran colección fotográfica de nuestro archivo, tres cuadros que abordan el tema motivo de este artículo. Es uno el del retrato del torero —principio de siglo— pintado por Nicolás Mejías, artista pensionado en Roma y París por la Diputación de Badajoz y que figura en el Museo Provincial de aquella extremeña localidad, acuarela de finos trazos y perfecto dibujo, que nos trae el recuerdo de uno de esos toreros con más valentía y arrojo que conocimientos técnicos, que pasó por los ruedos de España sin pena ni gloria, para acabar sus días en el triste olvido de la propia profesión torera. Nicolás Mejías, excelente pintor, hubo de alcanzar por méritos propios e indiscutibles condiciones creativas una segunda medalla en la Nacional de Bellas Artes por su célebre cuadro «Laboremus».

José Vilela nos ofrece un cuadro al pastel titulado «Niño torero». ¿Retrato de niño con traje de lidia o simplemente un motivo de graciosa interpretación pictórica? En cualquiera de los casos, el pintor, maestro en el uso de los lápices, ha logrado una obra de técnica inquieta y suelta, evolucionando en lo que respecta a la vestimenta, hacia la impresión, dentro de ese poco frecuente y difícil procedimiento, ya caído en desuso.

Por último, Enrique Segura, el pintor de los retratos y de los temas de composición, el maestro elegante en el bodegón y en el paisaje, con una de sus últimas obras, «Torero de Chiclana», nos brinda el tipo de un torero que es todo el símbolo de una raza y en el que parece representada toda la fuerza expresiva de un lidiador de un ayer no tal vez demasiado lejano. Torero del ochocientos, torero fin de siglo, lleno de la prestancia y el empaque de otrora, un tanto agitador y flamenco, pero no por eso menos esclavo de una profesionalidad difícil y arriesgada.

No trata este artículo en su labor informativa de ser una crítica, sino, simplemente, un comentario sin trascendencia. Por ello, nos abstenemos de estudiar o analizar las formas estilísticas y ejecutivas, el valor de la pincelada y de la técnica de tres artistas sobradamente conocidos, que aportaron o aportan a la pintura indirectamente taurina su amor y devoción a cuanto se trata de perpetuar y ensalzar a los hombres todos que con su arte y valor sostienen a través del tiempo la Fiesta. Toreros, sí, cualquiera que sea su nombre o el prestigio de su triunfal o anónima carrera.

«Torero de Chiclana», óleo de Enrique Segura

COSTUMBRES TAURINAS EN LA PINTURA



«La suerte del cesto», acuarela de José Gallardo



«Capea en pueblo castellano», por Durancamps



«Toro de fuego», cuadro de José Benlliure Gil (propiedad de doña María Benlliure Ortíz)



«El paso de los toros», óleo de Daniel Vázquez Díaz

CADA región de España, cada pueblo de la Península, guarda y conserva entre sus costumbres y tradiciones seculares modalidades diferentes en sus festejos, en sus bailes, en su música, en sus canciones, en su folklore, en suma. Esta tradicionalidad costumbrista alcanza, como era natural, al gran espectáculo nacional de las corridas de toros. Recordemos como prueba definitiva, y acaso más popular y divulgada por su escalofriante pintoresquismo, los célebres encierros de San Fermín, en Pamplona. Las fiestas patronales, con sus famosas ferias, llenas de diversiones, allá por los meses de julio, agosto y septiembre principalmente, fechas en que está en auge la temporada taurina, permite extender aquéllas a la mayor vistosidad y preponderancia de las corridas, casi siempre, en los pueblos y aldeas pequeñas, fáciles al pintoresquismo natural por carencia de las Plazas más o menos amplias construídas para tal efecto. ¡Qué gracioso y atractivo espectáculo el del festejo taurino, popular por antonomasia, en esas Plazas improvisadas —y por improvisadas, peligrosas— en la principal del pueblo o en las cercanías del mismo!

El pintor catalán —ilustre pintor— Durancamps, con su *Capea en pueblo castellano*, nos ofrece la más bella perspectiva de una corrida de esta clase en este escenario, con un fondo que ya de por sí pudiera solamente ser motivo paisajístico de un cuadro. En primer término, la capea como detalle fundamental y protagonista del lienzo, con su numerosa serie de espectadores que nos hacen recordar aquellas multitudes abigarradas de Goya. Si el asunto básico no fuera la capea, diríamos que las torres de esa iglesia, el blanco caserío y la silueta rocosa de los montes vecinos son paisajísticamente los protagonistas del lienzo. En esta estampa castellana todo tiene vida y emoción plástica; todo, hasta el menor detalle, tiene suma importancia.

De Castilla saltamos a Aragón, donde el notable pintor y celebradísimo dibujante José Gallardo recoge una escena emocionante de la célebre suerte del cesto, costumbre quizá todavía en vigor en algunos pueblecitos alejados del Moncayo. Gallardo, como buen aragonés —la antigua y noble Bilbilis ha sido su ciudad nativa—, conoce bien el costumbrismo tradicional de su tierra, y así no es raro verle reflejarlo en muchas de sus obras. ¡Qué curiosa esta herencia que los pueblos van dejando a las sucesivas generaciones! Aragón rinde como pocas regiones culto al pasado, y esta sumisión a los más viejos sentimientos son, en definitiva, uno de los más bellos motivos de su historia.

Del inolvidable pintor valenciano José Benlliure y Gil, nacido en 1855 y muerto en 1937, es el cuadro *Toro de fuego (Bou d'foc)*, en el que se recoge la escena nocturna, en un pueblecito de Valencia, de un toro embolado, con sus astas luminosas por el fuego prendido en las estopas, iluminando la posible faena de un torero valiente e improvisado. Todo tiene sabor local en este cuadro, desde el público que, atónito y asombrado, presencia el espectáculo dentro de una zona de luz, hasta la curiosa arquitectura del caserío, e incluso la arriesgada temeridad de ese espontáneo lidiador que, abandonando en el suelo el capote, escapa al improvisado burladero. Benlliure, hermano del ilustre y también inolvidable escultor don Mariano, fué un pintor amante de su tierra, y así no es raro encontrar en su abundante obra pictórica numerosas telas en las que canta y refleja el costumbrismo de la zona valenciana.

De ella pasamos ahora a Salamanca de la mano del gran pintor, ilustre maestro, Daniel Vázquez Díaz, con su nota de color *El paso de los toros*, pintado por el gran artista nervense el año 1925, en una de esas excursiones por ciudades y pueblitos de España. Como su nombre indica, los toros van camino de la Plaza, como en Pamplona, como en tantos pueblos españoles. Aquí las calles están desiertas, las reses atraviesan la ciudad, sin que un solo habitante se asome a los balcones o a las puertas de las casas. Pero es que el pintor buscó el motivo principal en los toros en libertad y no la curiosidad que este hecho despierta en las gentes. Con todo, este pequeño cuadro de Vázquez Díaz siempre será un documento valioso por lo que representa, y más valioso aún por el prestigio y la fama internacional de su autor, faro y guía de la moderna juventud pictórica.

Con estas cuatro obras, tan representativas de sus autores, queremos dejar constancia en estas páginas de un costumbrismo taurino que aún subsiste, para fortuna nuestra y para admiración de propios y extraños. Y es que lo que parece ser un asunto limitado y conciso, el de las corridas de toros, tiene en la vida, en las costumbres y ambiente de nuestro suelo, diferentes y pintorescas manifestaciones de espectacularidad y tipismo, tipismo que es el color y la esencia de los pueblos.

La temporada en marcha

EL CONCURSO DE LA PLAZA DE ZARAGOZA FUE DECLARADO DESIERTO. — REUNION EN SEVILLA. TOROS EN EL PUERTO. — PROYECTOS EN ORAN. TIENDA EN «LA VENTOSA»

FESTIVAL EN TARRAGONA

El domingo pasado se celebró en Tarragona un festival a beneficio de la Campaña de Navidad, patrocinado por el gobernador civil en colaboración con el Moto Club de Tarragona. El festival fué mixto, de motor y toros. En primer lugar se hicieron demostraciones de habilidad en moto por quince motoristas de la localidad. A continuación se lidiaron dos novillos por aficionados de la localidad. Benjamín Benet, en el primero, cortó la oreja y dió la vuelta al ruedo. Mariano Santos, en el segundo, fué volteado y se fracturó la muñeca, terminando con el bicho el novillero Ramón Fuentes, que dirige la lidia.

EN ZARAGOZA, DESIERTO

Solamente un licitante se ha presentado a la subasta de la Plaza de toros de Zaragoza, cuyo plazo de presentación de documentos terminó el pasado día 31 de diciembre. Como don Luis Baquedano era el único que acudió, se le daba como concesionario automáticamente, pero a la hora de abrir los pliegos la Diputación encontró que entre los documentos exigidos le faltaban al señor Baquedano dos de importancia, por lo que la declaró desierta, y volverá a convocar para dentro de breves días.

BALAÑA, DE COMPRAS

Como era ya propósito anunciado por el veterano Balaña, después de las fiestas del Nadal ha emprendido viaje a las dehesas andaluzas a fin de comprar toros para sus Plazas. De Andalucía pasará a Extremadura, subirá a Madrid y se elevará a Salamanca,

Una de las Plazas que quiere don Pedro empezar a explotar entre las primeras es la de la paradisíaca Palma de Mallorca; y no le faltan toros, ya que ha comprado casi toda la camada a una ganadería del Centro.

SEVILLA TAURINA

Mientras llegan las taurinas fechas de abril en la Plaza de la Maestranza, las cosas de Sevilla se limitan casi a hablar. Y en este sentido ha habido un coloquio en «Serva la Bari», dentro del Sindicato Provincial del Espectáculo, para cambiar impresiones sobre las normas sindicales taurinas en lo que a contratación de diestros y compra de reses se refiere. Asistieron, por las empresas, los señores Olivé y Ruiz Cruz; don Pedro Márquez, delegado del Sindicato Nacional, y el señor Belmonte. Se tocaron muchos puntos interesantes, y entre otros el de los convenios con los países hispanoamericanos.

TOROS EN EL PUERTO

El alcalde del Puerto de Santa María nos ruega la publicación de la siguiente nota para la temporada taurina 1958:

«Dada la gran importancia del acuerdo adoptado por el Excelentísimo Ayuntamiento, en sesión plenaria celebrada el pasado día 2, nos complacemos en detallar a continuación las fechas que han sido fijadas para los grandes espectáculos taurinos que han de celebrarse en la actual temporada:

27 de abril (feria), corrida de toros; 6 de julio, novillada; 20 de julio, corrida de toros; 3 de agosto, corrida de toros; 10 de agosto,

novillada; 31 de agosto, corrida de toros.

Con este gran programa se da satisfacción a las reiteradas peticiones formuladas por la afición taurina en temporadas anteriores, y dado el número y calidad de espectáculos a celebrar es de asegurar que este próximo verano la Plaza del Puerto derrochará la alegría y el sabor taurino que la consagraron con aquella frase, que tan acertadamente pronunciara el malogrado «Joselito», de «Quien no ha visto toros en el Puerto no sabe lo que es un día de toros».

BADAJOS Y MERIDA

La gestión de las Plazas extremeñas de Badajoz y Mérida corre a cargo del empresario y apoderado de toreros don Antonio González Vera, quien tiene los mejores propósitos para complacer a la afición de ambas localidades. En Badajoz la temporada de novilladas empezará en el cercano mes de marzo.

FESTIVAL EN CORDOBA

Una cofradía cordobesa quiere organizar a fin de mes un festival taurino con el que allegar fondos para estar a punto para las festividades de la venidera Semana Santa. Se cuenta con los novilleros cordobeses Sánchez Fuentes y Paco Montero, «el Brujo», y se piensa ampliar el cartel con otros tres diestros, también de la ciudad de los Califas.

¡FELIZ AÑO NUEVO!

En la fecha del 1 de enero el trabajador Eliseo Medina, que la-

braba en la dehesa jerezana «La Peñuela», fué acometido y corneado por un toro que le dió un zarandeo de espanto y no le hizo más que lesiones leves, además del correspondiente y morrocotudo susto. Eso se llama comenzar el año con suerte.

MURIO UN GRAN AFICIONADO

En Zaragoza ha fallecido en los días finales del pasado año don José Blesa, conocidísimo en el ambiente taurino zaragozano y presidente que fué durante muchos años del Club Pepe Luis Vázquez, al frente del cual realizó una gran labor en prestigio de la Fiesta nacional. Descanse en paz el excelente aficionado.

DE TIENDA

En Avila, y en la finca «La Ventosa», se celebró una fiesta campera en la que se tentaron diecíocho vacas, que dieron buen juego. El novillero baturro Abilio Langa fué invitado a dicha tienda y causó muy buena impresión a los asistentes al torear, por lo que fué muy felicitado. El ganadero don Apolinar Hernández invitó a todos los asistentes.

FALLECIMIENTO

Ha fallecido en Madrid, a la avanzada edad de ochenta años, la virtuosa dama doña Vicenta Blanco, viuda de Jordá, madre de don Vicente Jordá, prestigioso empresario de las Plazas de Marsella, Burdeos y Ceret. Acompañamos en su justo dolor a sus hijos, y especialmente a nuestro buen amigo. Descanse en paz.



La «Peña Taurina Manolétina» ha elegido nueva junta, que ha quedado constituida en la siguiente forma: Presidente, Alfredo Sebastián Aperribay; vicepresidente, Manuel Fuertes Fernández; secretario, Antonio Aranda Sáiz; tesorero, Demetrio Álvarez Gómez; contador, Luis Aguila Martínez; vocales: Juan Miralles Salmerón, José Gómez Sánchez, Jesús Utande Tundidor y Julio Gómez Díaz. Enhorabuena a tan distinguidos aficionados y que sigan su labor en pro de nuestra brava fiesta

Elecciones taurinas en el Sindicato Nacional del Espectáculo

Recibimos las siguientes notas: «Se convoca a todos los subalternos encuadrados en el Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo para la Asamblea General que se celebrará en Madrid el próximo día 20 de enero en curso, a las cinco y media de la tarde, en los locales de la Casa Sindical (planta cuarta), para proceder a la elección de los ocho vocales nacionales (cuatro picadores y cuatro banderilleros), que ostentarán la representación sindical, con ámbito nacional, de todos los subalternos del toreo, formando y constituyendo, al propio tiempo, la Junta Directiva de la Agrupación Sindical de Picadores y Banderilleros Españoles.

Los residentes en provincias que no puedan desplazarse a Madrid para tomar parte en la Asamblea podrán votar ante el Sindicato Provincial del Espectáculo respectivo durante los días 10 al 15 de enero en curso, ambos inclusive.»

«Se convoca a todos los matadores de

toros, rejoneadores y novilleros encuadrados en el Grupo Taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo para la Asamblea General que se celebrará en Madrid el próximo día 21 de enero en curso, a las cinco y media de la tarde, en los locales de la Casa Sindical, paseo del Prado, 18 (planta cuarta), para proceder a la elección de los doce vocales nacionales (cinco matadores del Grupo Especial, dos matadores de los restantes grupos, dos rejoneadores y tres matadores de novillos), que ostentarán la representación sindical, con ámbito nacional, de todos los espadas y rejoneadores, constituyendo y formando al propio tiempo la Junta Directiva de la Agrupación Sindical de Matadores Españoles de Toros y Novillos.

Los residentes en provincias que no puedan desplazarse a Madrid para tomar parte en la Asamblea, podrán votar ante el Sindicato Provincial del Espectáculo respectivo durante los días 10 al 15 de enero en curso, ambos inclusive.»

Ruedos del MUNDO

VIDA TORERA

SOBRE LA CRUZ DE BENEFICENCIA A DOMINGO ORTEGA.—APARICIO, A LAS FALLAS.—CAMBIOS DE CUADRILLAS Y DE APODERADOS

CONDECORACION A ORTEGA

Ya es sabido que se lanzó con éxito la iniciativa de conceder a Domingo Ortega la Cruz de Beneficencia y que rápidamente se ha ido a la tramitación de los pasos administrativos precisos a fin de que se cumpla este acto de justicia con el diestro que tan generosamente aporta su esfuerzo y su arte a los festivales de caridad en que es requerida su presencia. El expediente de concesión ya ha sido informado por el alcalde de Borox —trámite reglamentario ya cumplido—, y esperamos que en fecha cercana aparezca la orden de concesión de la recompensa legítimamente ganada.

APARICIO, A LAS FALLAS

Julio Aparicio, según dijo en sus declaraciones a nuestro semanario, piensa seguir toreando con gan intensidad. Y vamos a hacer un poco de augures al afirmar que Aparicio toreará hasta la tempo-

rada de 1959 para no hacerlo ya en el año 60.

De momento, ya está apalabrado para empezar en las fallas de Valencia; tiene contratadas dos corridas en la Plaza francesa de Arlés —una de ellas, la de Pascua, que este año cae el 6 de abril—, y también le veremos, como vaticinamos en nuestro número anterior, en las ferias madrileñas de San Isidro.

LOS HERMANOS GIRÓN

A la espera de que el "caso de los hermanos Girón" sea resuelto por la Junta Sindical, los diestros venezolanos se hallan haciendo vida higiénica por los alrededores de Madrid. Sus entrenamientos tienen muchos aspectos deportivos, toreo de entretenimiento y adorno y participación en tentaderos. Nada nos extrañará que estas energías acumuladas se empiecen a gastar por los ruedos españoles antes de San Fermín. Está visto que hoy la sección no quiere salir profética.

Como ya es tradicional en la ciudad de los califas, en la cabalgata de Reyes Magos ha figurado un torero, correspondiendo encarnar la figura del rey Melchor al novillero cordobés Antonio Angel Jiménez (Foto Laeis)



CAMBIÓ DE APODERADOS

Diego Puerta, el novillero que empezó la temporada triunfando el año pasado en Carabanchel y camina rápidamente por las sendas del éxito, ha decidido apoderarse él mismo y gestionarse sus propios asuntos. Pero como alguien tiene que "tomar el recado" mientras el mocito torea, ha designado representante a José Gómez Sevillano, ex banderillero, que, como indica su apellido, vive en Sevilla, patria chica de Diego.

Por su parte, José Cisterna ha roto sus relaciones profesionales con su anterior apoderado, Mariano Moya, "Moyita", y piensa orientar su vida artística torera bajo la dirección de otro experto hombre de negocios.

También ha cambiado el rumbo de sus asuntos el novillero Alfonso González, "Chiquilín", que ha nombrado apoderado a don Bienvenido Ruiz Bas.

«EL VITO» CAMBIA

Anda por los corrillos taurinos el rumor de que Julio Pérez, "Vito", gran banderillero que hasta ahora va en la cuadrilla de "Litri", va a cambiar de destino y se coloca para la próxima temporada con Jaime Ostos. Lo cual quiere decir que el torero ecijano va a tener un refuerzo de considerable confianza en sus filas.

EMPRESARIO FRANCÉS

Desde hace unos días se encuentra en Madrid el empresario y ganadero francés M. Fernad Gidde, quien, acompañado de su representante, M. Gaston Monnier, se propone adquirir toros y novillos para las diferentes Plazas que durante la próxima temporada explotará en el Mediodía de Francia.

Según sus manifestaciones, monsieur Gidde piensa visitar por ahora las ganaderías de Lisardo Sánchez, Dionisio Rodríguez, María Teresa Oliveira, Carmen Ramírez, Arellano, Soria y Peñato, Castillo de Higueros, Ortega Hermanos y Albaserrada.

Deseamos a los señores Gidde y Monnier una feliz estancia en España y que los criadores de toros les sirvan buen género y... barato.

Ruedos lejanos

VUELTAS AL RUEDO DE BERNADO EN LA TERCERA DE CALI. — EN EL MISMO RUEDO COLOMBIANO CORTA OREJAS GREGORIO SANCHEZ.—«CHAMACO» TRIUNFA EN LA ULTIMA

COLOMBIA

LA TERCERA DE CALI

En Cali se celebró el pasado día 3 la corrida de la temporada. Toros de González Piedrahita, que, a excepción de uno, resultaron mansos. «Josefillo de Colombia» cortó una oreja de su primero y estuvo deslucido en su segundo. Bernado fué ovacionado en su primero y dió dos vueltas al ruedo en su segundo, que fué el sobrero, ya que hubo de devolver al corral al que le correspondía por manso. Este toro lo había brindado Bernado a la reina de la belleza de Cali. «Chamaco» cumplió en sus dos enemigos.

OREJA A GREGORIO SANCHEZ

En Cali se verificó el domingo día 5 la cuarta corrida de la temporada. Ocho toros de Pepe Estela, que, a excepción del primero, resultaron mansos. Varios de ellos fueron fogueados y el público los protestó en el arrastre. Se registró la mejor entrada de la temporada.

Manolo Zúñiga fué ovacionado con la capa y la muleta. Mató bien a su primero, de una estocada. Ovación y vuelta al ruedo. En su segundo el diestro obligó al toro a embestir y sonó la música

en su honor. Mató de pinchazo y media estocada. Palmas.

Bernado lidió su primer enemigo, manso, de forma breve, matándolo de varios pinchazos y descabello. Oye un aviso. En su segundo se hace aplaudir con varios lances muy finos. El toro salta al callejón varias veces. Un pinchazo y buena estocada terminan con él y se escuchan palmas para el diestro y pitos para el toro.

Gregorio Sánchez consiguió que su primero embistiera a pesar de ser manso. Hizo una faena inteligente y mató de media estocada, que basta. Ovación, oreja y vuelta al ruedo. Su segundo, que huye hasta de su sombra, coge dos veces al diestro, pero afortunadamente sin consecuencias. Gregorio deja una estocada e intenta varias veces el descabello. Palmas al diestro y pitos al toro.

Juan Antonio Romero se enfrenta con otro manso, que hubo de ser fogueado, y le pone dos pares de banderillas negras. Con la muleta es achuchado varias veces y con el estoque pincha repetidamente y escucha un aviso. Con el segundo, también manso, está voluntarioso colocando dos pares de banderillas, siendo

aplaudido. Entra valiente a matar y deja media estocada. Ovación.

LA ULTIMA DE CALI

En Cali se ha celebrado el día 7 la última corrida de la temporada en la Plaza Monumental, con lleno completo. Se corrieron seis toros de Benjamín Rocha.

«Josefillo» fué ovacionado en su primero y al segundo lo toró bien pero pinchó varias veces.

Gregorio Sánchez, que le tocó el peor lote, tuvo que lidiar primeramente a un burriciego exponiéndose mucho. Cortó una oreja. En el segundo abrevió y escuchó palmas.

«Chamaco» después de brillar con la muleta tuvo mala suerte al matar y oyó pitos. Con el que cerró plaza ejecutó una faena coreada de olés. La presidencia le concedió las dos orejas y dió la vuelta al ruedo a hombros de los aficionados.

Los diestros que han intervenido en la temporada taurina, en la que se han matado 32 toros en total, participarán en un festival, el próximo domingo, en beneficio de la Cooperativa de la Prensa.

CORRIDA EN BOGOTA

En Bogotá se ha celebrado una corrida en la que han actuado mano a mano los diestros Vasques II, de Colombia, y el antioqueño «Quinito II», con novillos de Vistahermosa.

Vasques II cortó a sus tres enemigos cinco orejas y dos rabos.

«Quinito II» sólo logró cortar una oreja y fué protestado por el público en dos

de los novillos pese a demostrar gran valor.

MEJICO

CORRIDA EN GUADALAJARA

En Guadalajara se celebró el día 3 una corrida con ganado de La Punta. Juan Silveti dió la vuelta al ruedo en su primer toro y fué ovacionado en el segundo. Josefito Huerta dió la vuelta al ruedo en sus dos enemigos. Antonio del Olivar cumplió en su primero y fué ovacionado en el sexto.

DOS OREJAS

En Puebla se lidiaron toros de San Diego de los Padres. El rejoneador Gastón Santos hizo una faena magistral en su primero; dió la vuelta al ruedo. En su segundo fué premiado con una oreja, que él no aceptó. «Calesero» fué aplaudido en su segundo. «El Callao» estuvo mal en su primero y cortó una oreja del otro.

CORRIDA EN FRIO

En San Luis de Potosí fueron lidiados toros de Golondrinas. Antonio Leal, Humberto Moro y Antonio Velázquez se concretaron a hacer faenas breves, limitándose a terminar cuanto antes la corrida. Hacía mucho frío y un viento impetuoso.

MANO A MANO

En Tepic fueron lidiados toros de don Miguel Franco. Félix Briones dió la vuelta al ruedo en cada uno de sus enemigos. «El Charro» cortó una oreja de su primero y las dos y el rabo de su segundo. Salió a hombros en unión del ganadero.

EL ARRIENDO DE LA PLAZA DE TOROS DE BILBAO

El Grupo Club Cocherito nos remite, con ruego de publicación, la siguiente nota:

«Aludidos reiteradamente en la nota que la Junta administrativa de la Plaza de toros de Vista Alegre publicó el domingo en la Prensa tratando de explicar las razones que la decidieron a resolver el concurso del arrendamiento de la Plaza para los años 1958 y 59 a favor del empresario don Pablo Martínez Elizondo, nos será permitido hacerle un breve comentario.

No nos parece ni justo ni serio comparar las cifras de espectáculos y espectadores tomadas de dos temporadas separadas entre sí por dos años, y menos para deducir la consecuencia simplista que la Junta pretende. Había que analizar todo el proceso que el espectáculo taurino ha experimentado desde el año 1949 —último en que la Junta administrativa organizó las corridas generales de agosto— y los diversos factores que han influido en las alzas y declives que la Fiesta nacional ha tenido en estos últimos años. Faltan los datos de los años 1950 y 51, en los cuales el señor Martínez Elizondo también fué arrendatario de la Plaza en la feria de agosto. Faltan igualmente los de los años 1954 y 55, en los que lo fué la empresa de Madrid. Las cifras de los bienios, tal y como han sido presentadas por la Junta, nada significan para quienes hayan seguido como nosotros estas vicisitudes, ni menos pueden ser índice demostrativo, como la Junta pretende, ni del grado de confianza del

público hacia una empresa determinada, ni de base para el futuro.

La misma falta de consistencia tienen los razonamientos de la nota en relación con el ofrecimiento de las corridas benéficas —una cada año, no se olvide— hecho por el Grupo en el pliego presentado al concurso con las cuales y sin las cuales nuestra oferta era bastante superior a la del adjudicatario.

Ninguna de las razones que da la Junta altera lo más mínimo estos hechos concretos: 1.º Que la mejor propuesta presentada al concurso que se celebró los días 16 y 17 de noviembre último, fué, a la vista de los pliegos presentados, la del Grupo Club Cocherito; la más generosa, desde luego, y con muy apreciable diferencia sobre las demás. 2.º Que fué menospreciada por la Junta, la cual adjudicó el arriendo a la que ocupaba el cuarto lugar; y 3.º Que es la primera vez que el concurso de la Plaza de toros de Bilbao no se ha adjudicado al mejor postor.

Cuando uno se propone —como el Grupo en esta ocasión— una finalidad legítima, honesta y generosa, porque todo el mundo sabe que el Grupo no iba buscando su particular provecho, duele el menosprecio. Y al cabo de mes y medio lo que se ha puesto totalmente en claro es que el Grupo Club Cocherito, no obstante la generosidad de su ofrecimiento, ha sido injustamente menospreciado por la Junta administrativa. ¿Por qué? ¿Por qué este menosprecio de la Junta hacia el Grupo Club Cocherito? ¿Por qué esa an-

tipatía que ha llevado a la Junta a cometer con el Grupo esa injusticia?

Nosotros, que somos bilbainos y aficionados como el que más a la Fiesta nacional, tuvimos la suerte de acertar en la organización del espectáculo taurino en Bilbao durante la época nada fácil, en la que mediante concurso correspondió llevar en los años 1952 y 53 el arriendo de la Plaza de toros. Tuvimos esa suerte, a la que contribuyeron poderosamente la confianza que en nosotros depositó la afición taurina de la villa —de ella nació la organización de los abonos a plazas— y también —por qué no decirlo— nuestro desinterés. Como no buscamos en esto el provecho propio, no nos dolían prendas a la hora de contratar ganaderías y confeccionar nuestros carteles o sustituir a los toreros, en todo lo cual procuramos siempre dar satisfacción y corresponder a aquella confianza que en nosotros había depositado la afición.

Pero tuvimos esta suerte y este acierto después del fracaso de la Junta administrativa, que por razones de prudencia que respetamos dejó de organizar, como era de su incumbencia, las corridas generales de agosto.

El éxito en nuestra gestión en el orden artístico y en el económico despertó pronto en algunos —ésta es la verdad— envidias y antipatías que han venido a manifestarse plenamente en la decisión de la Junta contra la lógica de los números y contra la experiencia de nuestra seriedad en el cumplimiento de nuestro anterior contrato y de nuestra generosidad para con los asilos después de cumplido aquél.

Ante la fuerza argumental de los números que ahí quedan, ante la opinión pública y la afición bilbaina, que no se guía «por determinados intereses o torcidas pasiones» —empleando

términos de la nota—, el menosprecio y la injusticia cometidos con nuestro Grupo son manifiestos. Todo lo demás son habilidades dialécticas o artífices de leguleyos que tratan de disimular o de paliar este hecho incontrovertible.

Nosotros no somos gratos, no somos simpáticos a los señores que llevan dirección de los asuntos taurinos de villa. Ya lo hemos visto. Pero ¿y las empresas de las Plazas de toros de Madrid y San Sebastián, que también presentaron mejores pliegos que el adjudicatario? ¿Será que su simpatía hacia el Grupo, ostensiblemente manifestada cuando en el año 1954 la empresa de Madrid se llevó por concurso el arriendo de la Plaza, les ha también perjudicado en éste?

Nosotros siempre hemos creído que es la Junta administrativa la que debe organizar las corridas generales de agosto con toda su responsabilidad. Para eso está. Decir que el asunto de los toros se ha puesto de tal forma que sólo los empresarios profesionales pueden organizar las corridas con éxito, nos parece un argumento fútil de la pereza o de la incompetencia. Ahí está Pamplona. Si los actuales vocales de la Junta no quieren o no pueden hacerlo, se forma otra Junta y adelante. No pasa nada. Las personas cambian —y deben cambiar— pero las instituciones permanecen. Con afición, con competencia y con generosidad —para estar a las maduras y a las duras— y con la ayuda de la afición bilbaina, las corridas generales de agosto no ofrecen hoy problemas insolubles para una Junta competente. Bilbao puede y debe tener el beneficio de los asilos y para mayor prestigio de la Fiesta. Bilbao, 30 de diciembre de 1957. — Grupo Club Cocherito. »

POR ESAS PEÑAS

LA FIESTA ANUAL DEL CLUB COCHERITO

Con la animación de años anteriores celebró el Club Cocherito de Bilbao, con una comida, su tradicional reunión anual. Asistieron a ella numerosos socios y los críticos taurinos locales, ocupando la presidencia don Gregorio Martínez Casado, actual presidente de la junta directiva, con los ex presidentes don Esteban Macazaga y don Silvino de Diego y el vicepresidente don José Tapiz. Leyó las adhesiones el secretario, señor Crespo, y dió lectura a los acuerdos tomados por la directiva del club. Después hablaron los señores Martínez Casado, Uruñuela (Luis) y Bracamonte, que leyó unas poesías. Finalmente, el notable barítono Esteban Astarloo cantó con mucho gusto una copla alusiva al acto celebrado. El Club Cocherito envió un telegrama de pésame a la familia del ex matador de toros Serafin Vigiola, «Torquito».

SECCION JUVENIL EN EL CIRCULO TAURINO NICANOR VILLALTA

Recientemente ha sido creada, por acuerdo de la junta directiva del Círculo Taurino Nicanor Villalta, entre sus asociados, una sección juvenil dedicada a los jóvenes aficionados a la Fiesta nacional, los cuales podrán asistir gratuitamente a las corridas que se celebren en la Plaza de las Ventas sin abonar más cantidad que la correspondiente a la cuota de asociado al Círculo, y por orden de antigüedad de asociado al mismo.

Asimismo, este Círculo Taurino pone en conocimiento de las pe-

ñas taurinas y afición en general que el próximo día 26 celebrará el primer aniversario de su fundación con diversos actos. A las diez de la mañana, misa en sufragio de los socios fallecidos. A las once de la mañana, sesión cinematográfica gratuita en honor de todos los socios de las peñas de Madrid, proyectándose exclusivamente películas de ambiente taurino. Posteriormente se celebrará un acto de fraternidad taurina, en el curso del cual se entregarán los nombramientos de madrina a Sara Montiel y de socios de honor a don Mauricio Maigne, don José Luis de Navasqués y don Benicio Pulido. La fiesta terminará entregándose un capote, previamente bendecido por el arzobispo de Valencia, a la Peña Taurina «El 7», que, costeado por diversas entidades taurinas y aficionados, sustituirá al subastado pro damnificados de Valencia.

Las entidades y aficionados que deseen asistir a los actos antes mencionados deberán solicitarlo en este Círculo, plaza de Manuel Becerra, 5, bar «Río de la Plata», a la mayor brevedad, pues los encargos se atenderán por riguroso orden de petición debido a ser limitado el número de localidades de la función de cine y acto consecutivo. Expirando el plazo para las peticiones el día 20 del corriente.

EN EL CLUB BIENVENIDA

Para el sábado día 11 del actual, en Ballesta, 28, donde está domiciliada la sociedad Mesa de Burgos y en sus locales a las diez y media de la noche, anuncia el popular Club Bienvenida una interesante conferencia a cargo de don

Fermin Lastra Cobena, que desarrollará el tema «Hacen falta dos románticos» («Romancillos comentados»).

La disertación, que promete ser de mucho ingenio y enjundia, constituirá un nuevo éxito como el que siempre obtienen las interesantes conferencias que organiza esta entidad taurina, que lleva el glorioso nombre taurino de la admirada estirpe torera de la casa Bienvenida.

HOMENAJE EN EL CLUB APARICIO

El 11 de enero, a las diez de la noche, en el hotel Oriente, de Barcelona, se celebrará el homenaje que la junta directiva del Club Taurino Julio Aparicio dedica a su secretario, don Fermín Morales Tola, por sus desvelos y trabajos en pro de este club, que reúne a un excelente grupo de grandes aficionados a la fiesta más nacional.

UN ANIVERSARIO

El pasado día 6, festividad de los Santos Reyes, se celebró en el domicilio social de la Peña Manuel Segura una comida para celebrar el aniversario de la fundación de dicha colectividad de buenos aficionados. Hubo en la reunión buen humor y optimismo y se brindó por el porvenir de la Fiesta y del triunfo del diestro titular de la Peña.

COLOQUIO EN ZARAGOZA

El pasado sábado tuvo lugar en la Peña Manolo Vázquez, de Zaragoza, un coloquio taurino, con la intervención de los toreros mañicos Gerardo Jordán, «Blanquito»; Andrés Álvarez y Pedro Valdivielso. El coloquio estuvo muy animado y fué un nuevo exponente de las actividades del club, que reúne a la solera de la afición de la Ciudad de los Sitios.



La rejonada venezolana de gamar Cañer que es esperada en España para tomar parte en la próxima temporada taurina de 1958.

El novillero pañol Fernando Alcázar que en la Plaza de Guayaquil tuvo un gran triunfo y correa torera un mano a mano con L. Montes.



PRINCIPALES GANADERIAS ESPAÑOLAS

PROCEDE esta ganadería salmantina de la que fundó en 1907 don Juan Contreras, en Burguillos (Badajoz), con vacas y sementales de Murube, y que el año 1920 enajenó en dos partes: una, adquirida por don Juan Sánchez, de Terrones, y la otra, por los hermanos Sánchez Rico.

La parte de estos últimos se dividió más tarde entre don Ildefonso, don Fernando y don Santiago, formando cada uno vacada independiente.

Hacia el año 1937, don Santiago, que había vendido casi todas las reses, cedió el resto de la ganadería, con los sementales «Bandido» y «Quincallero», a su hermano don Carlos Sánchez Rico, el que agregó a la vacada otras hembras de diferente procedencia, últimamente eliminadas.

Desde la temporada de 1945 se lidiaron los toros de don Carlos Sánchez Rico en importantes plazas, entre ellas las de Barcelona, San Sebastián, Zaragoza, etc. Y a principios de 1949 vendió don Carlos la ganadería a don Ricardo Arellano y Gamero-Cívico, vecino de Madrid, cuyo nombre apareció por primera vez en los carteles anunciando la corrida que se celebró en la Plaza de Ceuta, el 5 de agosto de dicho año, en la que actuaron como matadores José Martín Vázquez, «Rovira» y Antonio Caro.

El señor Arellano substituyó la marca y la divisa empleadas por don Carlos Sánchez Rico, adoptando en su lugar los distintivos que en esta página se reseñan.

Los toros de Arellano, tanto por su presentación como por lo fáciles que resultan en la lidia, conquistaron durante las últimas temporadas un envidiable cartel en diferentes plazas españolas y francesas, siendo en la actualidad de los preferidos por los espadas.

Pastan las reses de esta vacada, ordinariamente de pelaje negro (bragado y listón), en la «Dehesa de Tabera», perteneciente al término municipal de Tabera de Abajo, en la provincia de Salamanca.

AREVA

(Dibujo S. Ferrari.)



El señor Arellano, desde el palco de la placita de la Dehesa de Tabera, dirigiendo la tiente de sus becerras

Un hermoso ejemplar de la ganadería de Arellano que fué ovacionado en la Plaza de Valencia el 5 de junio de 1955

